



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

# **DESARROLLO ECONÓMICO EN ÁFRICA DEL ESTE: EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN EL CRECIMIENTO DE LA REGIÓN**

Autor: Elena Rengifo Meliá  
Director: Laura Maravall Buckwalter

## Resumen

En el siguiente trabajo se llevará a cabo un estudio de la evolución económica en África del Este y del papel de la educación en el crecimiento de la región. África del Este es y continúa siendo la región con mayor desarrollo económico del continente africano. Sin embargo, los cambios estructurales que se están produciendo en las economías orientales, el impacto del Covid-19 y ciertos factores como las altas tasas de inflación y el endeudamiento hacen imperativo el desarrollo de nuevas estrategias para que este crecimiento característico de la región sea lo más sostenible posible. ¿Por qué la educación desempeña un papel tan importante dentro de este contexto de evolución económica? Esta transformación estructural de las economías orientales está provocando una creación de nuevos empleos en los que la automatización y las nuevas tecnologías juegan un papel imprescindible. Los conocimientos básicos de la población africana, debido a que la economía siempre ha sido mayoritariamente agrícola, no se ajustan a los conocimientos y habilidades necesarias para entender estas nuevas tecnologías y poder ocupar los nuevos empleos que se están creando. Es necesario instruir a la población en estas nuevas habilidades y esta instrucción debe llevarse a cabo en todos los niveles de enseñanza. Una población bien formada y con capacidad de adaptación a los nuevos cambios, puede marcar la diferencia entre un país productivo con una economía sostenible y competente a nivel global.

## **Tabla de contenido**

1. Introducción
  - 1.1 Justificación del tema analizado
  - 1.2 Objetivo del estudio
  - 1.3 Metodología
  - 1.4 Estructura
2. Africa del Este. Marco Económico
  - 2.1 Introducción y Estructura Económica
  - 2.2 Tendencias Económicas Globales
  - 2.3 Evolución económica de la región en la última década
    - 2.3.1 Cambios estructurales económicos
    - 2.3.2 Impacto del Covid-19 en el crecimiento económico
    - 2.3.3 La inflación y el Covid-19
  - 2.4 Gestión de Divisas y Riesgos de Pago por el Covid-19
  - 2.5 El gasto en infraestructuras y los impuestos sobre las importaciones, principales impulsores del déficit de la región
  - 2.6 Las altas tasas de endeudamiento de la región
  - 2.7 Impacto del Covid-19 en la evolución de la pobreza y la desigualdad
  - 2.8 Perspectivas de la región según el impacto del Covid-19
  - 2.9 Conclusión
3. África del Este. La educación y el empleo.
  - 3.1 Relación entre la producción y las capacidades de la población activa.
    - 3.1.2 El desarrollo de la tecnología en la región y el mundo laboral
  - 3.2 Políticas impulsoras del desarrollo de las competencias laborales
    - 3.2.1 El papel de la financiación privada en el sistema educativo
    - 3.2.2 Los bajos niveles de gasto público en la educación, un claro detractor en su evolución.
    - 3.2.3 Disminución del predominio del sector privado en los diferentes niveles educativos
    - 3.2.3 Los trabajadores cualificados y su papel en la reducción de las tasas de desempleo causada por las nuevas tecnologías.
  - 3.3 Nuevas competencias y educación
    - 3.3.1 Efectos de la digitalización y las nuevas tecnologías en el empleo

3.3.2 La poca preparación de la población activa y el preocupante débil desarrollo de sus capacidades, evidencia de los productos básicos característicos de la región.

3.3.3 Los trabajadores cualificados y su papel en la reducción de las tasas de desempleo causada por las nuevas tecnologías.

3.3.4 Las capacidades más valoradas a raíz del impacto tecnológico en la economía.

### 3.4 Conclusión

## 4. Bibliografía

## 1. Introducción

### 1.1 Justificación del tema analizado

Cuando hablamos de África en su conjunto, el primer pensamiento que nos viene a la mente suele ser “pobreza”. Este pensamiento podría considerarse un prejuicio pero no deja de ser la realidad, aunque no en su totalidad. Según afirma Manos Unidas (2021), África continúa siendo el continente más pobre del mundo. Con 1.320 millones de habitantes (17% de la población mundial y un nivel de pobreza que alcanza el 33% del total a nivel mundial).

A pesar de estos desalentadores datos, y de acuerdo con la CEOE (2018), el continente africano ha ocupado el segundo lugar por debajo de Asia dentro de la lista de países con mayor crecimiento del mundo, con una tasa de crecimiento medio anual del Producto Interior Bruto (PIB) del 4,7% entre 2000 y 2017 (por encima de la media mundial del 3%). Hace tan sólo 2 años, las proyecciones económicas mundiales situaban, dentro de una lista de 10 países, a seis economías africanas como las que mayor desarrollo tendrían en los próximos años a nivel mundial. Sin embargo, este crecimiento es desigual, con tan sólo tres de los 55 países africanos encaminados a conseguir el objetivo de un crecimiento del 7% del PIB anual establecido por la Unión Africana en el Programa 2063 (CEOE, 2018). En concreto, la profesora Elsa Aimé González, investigadora del Grupo de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid afirma: “hablar del ‘boom’ económico africano enmascara en cierto modo las diferentes realidades de cada estado africano”, donde se dan enormes diferencias de tasas de crecimiento según cada país. Por ejemplo, mientras que en Etiopía se estimaba en 2019 una tasa de crecimiento del PIB del 8,8%, Guinea Ecuatorial se enfrentaba a previsiones de una recesión de -2,1% (El Confidencial, 2019).

Dentro del conjunto de regiones del continente africano (África del Norte, África del Sur, Central, Occidental y Oriental), este estudio se centra en África del Este por dos razones. La primera, una razón personal, ya que he tenido la suerte de conocer dos países pertenecientes a la región, Kenia y Burundi, y poder presenciar, no sólo la diferencia del desarrollo entre ambos países pertenecientes a una misma región, si no también los niveles de pobreza a los que se enfrentan y cómo se organiza la sociedad en el día a día en diferencia con el primer mundo. La segunda razón se debe a que África del Este, o África Oriental, ha destacado por ser una de las regiones africanas con mayor desarrollo económico en la última década y por ello puede considerarse un ejemplo a

seguir por sus países vecinos (El Confidencial, 2021). A su vez, su economía se encuentra en un período de cambios estructurales, dónde se está produciendo una transición desde una economía basada en el sector agrícola hacia una economía dónde el sector servicios representa un papel cada vez más determinante. En concreto, de acuerdo con el Banco Africano de Desarrollo (2020), el sector servicios ha pasado a constituir un 44,6% a principios de siglo, a un 53,8% en 2018, contribuyendo a un mayor crecimiento económico de la región.

La literatura muestra que son muchos los factores que explican el crecimiento económico de un país o conjunto de países. C. Anyanwu (2014), en su estudio sobre los factores impulsores del crecimiento económico en África, destaca la inversión a nivel nacional, la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), la educación, la eficiencia gubernamental, la tasa de población urbana, y los precios de los recursos naturales del continente. Dentro de este conjunto de factores, este estudio enfocará su atención en la educación dado que esta causalidad educación y crecimiento económico continúa siendo poco clara (M. García, 2016).

Muchos son los personajes que a lo largo de la historia han tratado de destacar la importancia de esta relación de causalidad. Este auge de interés comenzó, según afirman E. Terrones (1993) y Calderón (1993), en la época de los años 60 tratando de dar una explicación a aquella parte del crecimiento económico de las naciones que no podía ser explicada por los factores de producción tradicionales (capital físico, trabajo y tierra). Schultz (1961) y Denison (1962) establecieron la importancia de los factores no tradicionales que contribuían al crecimiento económico destacando entre ellos la mejoría de las capacidades de la fuerza laboral. Nelson Mandela exclamó hace años: “La educación es el arma más poderosa del mundo”. La revista África Fundación Sur (2018) afirma a su vez: la educación es un motor económico, y el crecimiento de la economía de cualquier región, específicamente de los países emergentes, no puede darse sin antes impulsar el capital humano. Un sistema básico educativo no es un gasto, es una inversión que ayuda a cumplir tres objetivos esenciales para las empresas, los motores económicos de los países: Dotación de personal cualificado a través de la cual se logra conseguir una buena imagen del mercado laboral del país (atractivo de capital extranjero) y mejorar la economía del mismo al crear empleo (Pampillón, 2009). La importancia de la educación en un país es indiscutible, pero esta incrementa aún más

cuándo en el mismo se está produciendo un cambio estructural en la economía que exigirá mayores competencias de la población activa del mismo.

### **1.2 Objetivo del estudio**

De acuerdo con lo establecido en la justificación del tema, el objetivo de este trabajo será crear un contexto económico de la región con mayor crecimiento del continente africano, África Oriental, analizando las causas de crecimiento y los detractores del mismo. A través de este análisis, este trabajo pondrá en evidencia el rápido desarrollo económico de la región y los cambios estructurales que se están produciendo en su economía. Este análisis de la situación económica cambiante de África del Este deriva en el posterior análisis del sistema educativo actual, las deficiencias del mismo, y las políticas y estrategias que deben llevarse a cabo para lograr que esto cambie ya que, cómo se argumenta en el apartado anterior, la educación será clave en crecimiento económico de la región.

### **1.3 Metodología**

Este estudio se realizará a través del método de la revisión bibliográfica. Se llevará a cabo una investigación en profundidad sobre toda la información disponible, centrándonos en informes mayoritariamente de organizaciones tanto unilaterales como bilaterales para poder asegurar un contexto tanto del marco económico como del sistema educativo de la región, basado en datos fiables para poder realizar un análisis óptimo de los mismos y llegar a conclusiones lo más adaptadas a la realidad posible.

El primer análisis del desarrollo económico permitirá establecer un contexto de la situación en la que se encuentra el país actualmente, teniendo en cuenta el impacto de la pandemia iniciada en 2020, además de las proyecciones económicas futuras del mismo. Este análisis permitirá entender la realidad económica actual de la región y los retos a los que se enfrenta en un futuro próximo, para posteriormente analizar el marco del sistema educativo de la misma a través de un análisis de su evolución, la contribución del capital humano a la productividad económica y las políticas y estrategias que se están llevando a cabo.

## **1.4 Estructura**

El trabajo, cómo se ha dado a entender en los puntos anteriores, estará dividido en dos partes. La primera estará constituida por una introducción a la economía de la región y el marco estructural de la misma, para posteriormente explicar las tendencias económicas globales. Después de poner en contexto la estructura económica de la región y las tendencias globales, los puntos siguientes tratarán de analizar a fondo la evolución de las economías orientales en los últimos años, en concreto, su estructura económica, el impacto del Covid-19 en la región, el crecimiento económico y las altas tasas inflacionistas. Posteriormente el análisis hará énfasis en los siguientes puntos: gestión de divisas y riesgos de pago por el Covid-19, El gasto en infraestructuras y los impuestos sobre las importaciones, principales impulsores del déficit de la región, las altas tasas de endeudamiento de la región, el impacto del Covid-19 en la evolución de la pobreza y la desigualdad, y las perspectivas de la región según el impacto del Covid-19. Esta primera parte finalizará con una conclusión en la que, a través del análisis realizado, se intentará establecer posibles estrategias tanto políticas como económicas que puedan ayudar a solventar la situación de contracción económica y lograr un crecimiento sostenible de la economía global de África Oriental.

Una vez analizado el marco económico de la región, se procederá en una segunda parte del estudio, a analizar el contexto actual del sistema educativo de la misma. Este análisis se enfocará en establecer no sólo la relación de este mismo con la productividad a nivel regional, si no también en los cambios que ha producido y continúa produciendo la llegada de las nuevas tecnologías en la educación. Esta inclusión de la tecnología en el sistema económico nos ha llevado a los puntos posteriores en los que se procede a analizar tanto las políticas y estrategias que se llevan a cabo para lograr una mayor adaptación de las capacidades de la fuerza laboral del futuro, cómo la evolución de la educación en la región. Esta descomposición de los distintos factores determinantes de la situación actual del sistema educativo en África Oriental finalizará con una conclusión en la que se intentará concretar aquellos cambios necesarios que deben llevarse a cabo para lograr una educación que contribuya al desarrollo económico sostenible de la misma.



## **2. África del Este. Marco Económico.**

### **2.1 Introducción. Estructura Económica.**

Las economías de los países de África de Este han experimentado en las dos últimas décadas un cambio estructural desde una economía basada mayoritariamente en la agricultura a los servicios. Según el Banco Africano de Desarrollo (2020), en el año 2000 la contribución de la agricultura a la economía de la región suponía un 33,4% del PIB en comparación a un 28,3% en el año 2018. Sin embargo, el sector servicios ha experimentado un cambio inverso en cuanto a su aportación al PIB, con un incremento del 9,2%, desde un 44,6% a un 53,8% desde el 2000 al 2018 respectivamente.

Este impacto del sector servicios no es equitativo en todas las economías de África del Este. Entre las economías en las que este sector tiene el mayor impacto destacan Seychelles, Eritrea, Kenia y Ruanda dónde contribuye un 80, 67, 60 y 47 por ciento sobre el PIB respectivamente.

Según las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, este movimiento de las economías, dónde el sector servicios representa un papel cada vez más importante, hubiese supuesto un incremento en la tasa de empleo dónde las oportunidades de trabajo se hubiesen duplicado hasta alcanzar más de 40.8 millones dentro de este sector, mientras que en la agricultura estas oportunidades hubiesen crecido a un ritmo menos constante, desde los 56,7 millones hasta los 97,6 en 2020. Sin embargo, estas estimaciones han quedado obsoletas tras el impacto de COVID-19. Estas estimaciones no son las únicas que han quedado obsoletas debido a la pandemia. Las proyecciones del PIB de África del Este anteriores a la pandemia eran de un crecimiento del 5,1% (ADB, 2020), además de continuar siendo la región africana con mayor crecimiento. Este crecimiento está basado mayoritariamente en los gastos en infraestructura, el incremento de la demanda doméstica, nuevas oportunidades de inversión y el desarrollo de la industria. Sin embargo, los cambios prominentes de el Covid-19 han provocado un cambio generalizado en las políticas económicas, desde los planes fiscales, hasta las cadenas de distribución y un cambio en la demanda global de los países. Estos cambios se estima que supondrán un descenso de las proyecciones de crecimiento de la región del PIB del 5.1% al 1,2%. (ADB, 2020).

En cuanto a la inflación, con una estimación de crecimiento pre-Covid del 14,2% en 2020 siendo esta estimación la mayor del continente, se estima que este incremento será aún mayor alcanzando una tasa del 17,3%. El déficit anual de la región en contrario a la

tasa de crecimiento estable entre los años 2018-2020, será de un -6,1% sobre el PIB (Expansión, 2020). Mientras que la tasa de deuda pública recomendada para los países en desarrollo por el Fondo monetario internacional se encuentra en torno al 40%, las economías de los países orientales se encuentran con una deuda del 59,2% (ADB,2020). Esta tasa se espera que crezca debido a las necesidades por parte de los países de nuevas ayudas financieras para la aumentar la eficiencia del sistema sanitario y controlar el impacto social y económico.

El claro impacto que ha tenido la pandemia en el crecimiento de estos países deberá ser mitigado a través de nuevas políticas encaminadas a establecer estabilidad, acelerar el desarrollo de la transformación estructural de las economías, ayudar a una mayor integración regional, además del desarrollo de las capacidades de la futura población activa para motivar un mayor desarrollo económico a largo plazo.

Desde el inicio de la pandemia y su continua expansión global, las tasas de crecimiento del PIB entre 2020 y 2021 se han visto severamente afectadas con una disminución significativa (Figura 1).

A pesar de la que la tasa de crecimiento (pre-covid) se ha mantenido estable en la región, siendo esta la mayor del continente en los últimos años, Naciones Unidas (2019) destaca una clara distribución desigual de los ingresos. En concreto, mientras que el 20% de la población con menos ingresos recibía el 6,5% de los ingresos totales en el año 2000, mientras que el 20% con mayores ingresos recibía el 48% del total. En 2015 esta desigualdad los porcentajes se mantenían constantes con un 6,3% y un 48% respectivamente.

## **2.2 Tendencias económicas globales**

En 2020 se estimaba que el crecimiento de la economía mundial aumentase un 3,4% habiendo sido este crecimiento un 2,9% en 2019. Sin embargo, con la aparición del Covid-19 en 2020 se estimó que la caída sería del 2.9% al -3.0% en 2020 con una recuperación del 5,8% en 2021 en el caso de que el virus desapareciese rápidamente. Este decrecimiento de la economía mundial no sólo es causa de la pandemia si no que existen otros factores por los que se ve limitado: (i) el aumento de las barreras comerciales; (ii) la elevada incertidumbre en torno al comercio y la población; (iii) los factores idiosincrásicos que provocan tensiones macroeconómicas en varias economías de mercado emergentes; (iv) factores estructurales, como el bajo crecimiento de la

productividad y el envejecimiento demográfico en las economías avanzadas; y (v) un aumento significativo de las primas de riesgo y la inversión de las entradas de capital debido al endurecimiento de las condiciones financieras mundiales (ADB, 2020). El impacto del Covid-19 se extiende a su vez a la oferta y la demanda globales, las cuáles se han visto negativamente afectadas dada la incertidumbre en los mercados mundiales cada vez más creciente. Las medidas que se han tomado a raíz de la expansión del virus a nivel global, de cara a limitar esta expansión lo máximo posible, han tenido un claro efecto en la oferta ya que han consistido principalmente en restringir la movilidad casi al completo, se han ralentizado las cadenas de suministro y se ha reducido la disponibilidad de crédito. Por otra parte, la incertidumbre creada a raíz de esta situación, en la que desde el inicio no se ha sabido la duración que iba a tener ni hasta dónde se iban a extender las consecuencias económicas a nivel global, siendo estas cada vez más graves, ha afectado directamente a la demanda. Esta se ha visto afectada no sólo a raíz de la incertidumbre si no también debido al endurecimiento de las condiciones financieras que ha reducido el gasto de los consumidores significativamente (Banco Mundial, 2020).

En cuanto a las principales economías mundiales, según un estudio publicado por el FMI (abril de 2020), el crecimiento de la economía de Estados Unidos sufrirá una desaceleración del -6,1%, mientras que las proyecciones al inicio de la pandemia eran del 1,9% en 2020, habiendo sido este un 2,6% en 2019. En cuanto a la economía europea, se esperaba que el crecimiento se mantuviese estable en una 1,6% en 2020. Sin embargo, la zona euro ha sido la más afectada por la situación por lo que las proyecciones iniciales cambiaron de ese 1,6% un -7.5%. En cuanto a China, las proyecciones de crecimiento económico en 2020 pasaron de un 6% a un 1,2% debido a las constantes guerras arancelarias con Estados Unidos y al fuerte decrecimiento de la demanda externa debido al estallido de la pandemia y sobre la que se basa gran parte de la economía del país (FMI, abril de 2020).

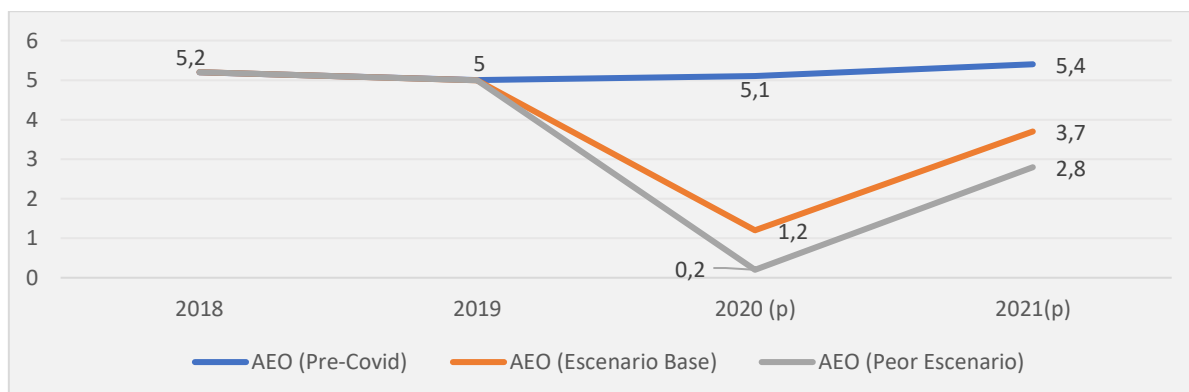
Es evidente que los sectores y actividades económicas a nivel mundial se han visto afectados por la extensión de los efectos de la pandemia global debido a las medidas necesarias tomadas por los gobiernos para evitar una mayor expansión y mitigar sus efectos tanto sociales, cómo políticos y económicos (restricciones de movilidad, cierre de la hostelería, toques de queda, aislamiento, cierres de fronteras). Los sectores económicos más afectados son las industrias de la energía y los materiales básicos (-208% en el caso de la energía, con el impacto adicional causado por la reciente caída de

los precios del petróleo), las aerolíneas (-116%) y la industria del automóvil (-47%) (UNCTAD, marzo de 2020). A su vez, el mundo laboral ha sufrido un fuerte impacto, como muestra un informe de la OIT (2020), el cual muestra un gran aumento en las cifras de desempleo y subempleo como consecuencia del Covid-19. En concreto las proyecciones preliminares de desempleo a nivel mundial serían de un aumento de esta tasa de 5,3 millones suponiendo que el crecimiento del PIB disminuye aproximadamente un 2%, y de 24,7 millones en caso de que el PIB disminuyese un hasta un 8%.

A su vez, el Covid-19 ha eliminado todas las posibilidades de crecimiento económicas en el continente africano. Las estimaciones de crecimiento en 2020 pasaron del 3,9% al -1,7% en el mejor de los escenarios y al -3,4% en el más desfavorable. En cuanto a la región subsahariana el crecimiento económico, se prevé que sufrirá una caída del 3% en 2019 al -2,1% en caso de referencia y al -4% en el menos favorable para 2020.

En cuanto a las estimaciones de crecimiento en África Oriental, han pasado del 5,1% al 1,2% en el escenario de referencia al 0,2% en el más desfavorable (ADB, 2020).

- **Gráfico 1: Previsiones del impacto del COVID-19 en el PIB**



Source: African Development Bank (2020)

En general, la economía global en su conjunto se ha visto y seguirá viéndose afectada por lo graves efectos de la pandemia. A pesar de que por lo que hemos podido observar, África Oriental no se ha visto tan gravemente afectada cómo el resto de las economías mundiales. Esto se ha debido principalmente a las medidas monetarias tomadas por los gobiernos orientales basadas en la reducción de los tipos de interés y los coeficientes de reserva de efectivo (ADB, 2020). Este tipo de medidas promueven la inversión privada incrementando el crecimiento económico de la región.

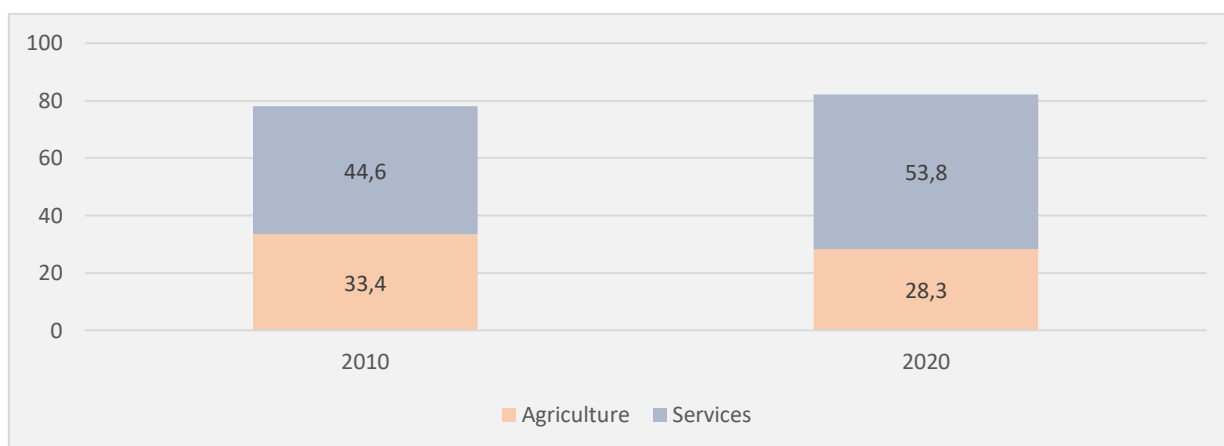
## 2.3 África del Este. Evolución económica en la última década.

### 2.3.1 Cambios estructurales económicos.

Durante las últimas décadas la economía de los países africanos orientales se ha basado mayoritariamente en la agricultura (FAO, 2020). Sin embargo, actualmente está en transición con una presencia cada vez más significativa del sector servicios. A principios de los 2000 la agricultura suponía el 33,4% del PIB total de la región en comparación con un 28,3% en 2018. En contraste con esta disminución de la contribución de la agricultura, la del sector servicios ha aumentado del 44,6% al 53,6% entre los 2000 y el 2018 respectivamente.

En concreto, en Etiopía el aumento del peso del sector servicios fue del 41,2%, 4 puntos porcentuales entre 2000 y 2018. En Ruanda y Kenia, la contribución del sector servicios al PIB ha sido del 47 y del 60 por ciento respectivamente mientras que en Eritrea representa el 67% siendo su crecimiento gradual gracias al desarrollo de los subsectores de comercio mayorista, turismo y transporte. A su vez, en Seychelles el sector servicios es dominante en su economía, principalmente motivado por el turismo, con una contribución del 80% del PIB y del empleo en contraste a la aportación del 15% y el 3% de la industria y la agricultura respectivamente. Esta tendencia de la economía hacia una mayor presencia del sector servicios no es excepción en Somalia, Burundi y Comoras, a diferencia de Sudán del Sur cuyo crecimiento del PIB se basa principalmente en la exportación de petróleo (IMF, 2020).

- **Gráfico 2: Evolución de la contribución sectorial al PIB en la última década en África del Este**



Source: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD (2020)

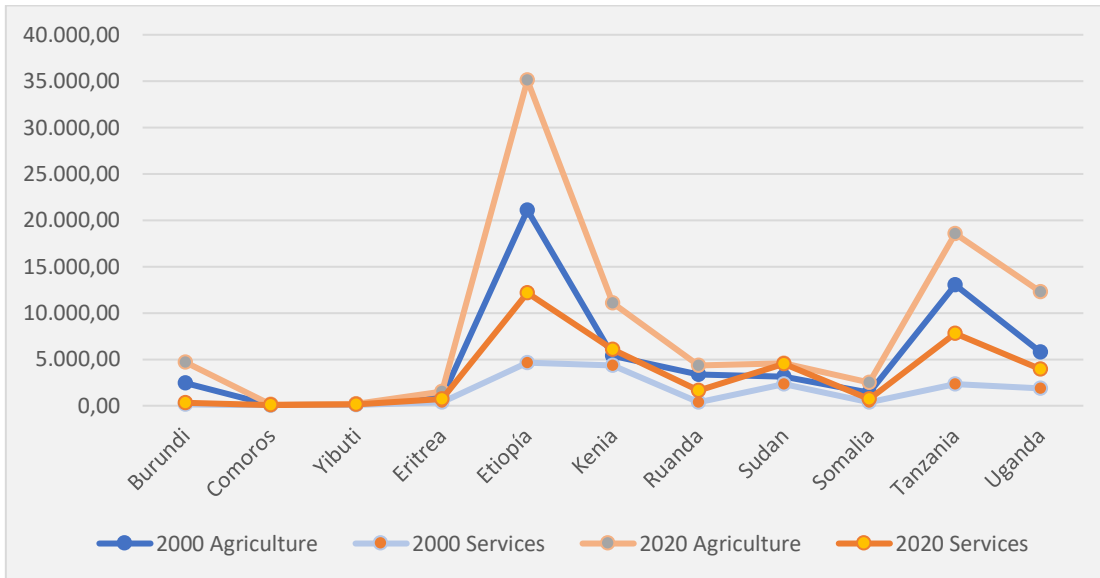
Este cambio estructural hacia una economía de servicios se debe en cierto modo a las nuevas oportunidades de empleo que proporciona el sector en la región. Según estima la Organización Internacional del Trabajo (OIT), esta creación de oportunidades en el sector servicios se duplicará entre 2000 y 2020 alcanzando los 40,8 millones. En contraste con este aumento de oportunidades en el sector servicios de la región, la OIT (2020) estima, en el caso del sector agrícola, el número de oportunidades no llegará a duplicarse, pasando de 56,7 a 97,6 millones. Esta transición hacia el sector servicios está siendo más lenta de lo esperado inicialmente ya que el empleo dentro del sector agrícola sigue siendo el doble que este último. A pesar del incremento de oportunidades de empleo en el sector servicios, la agricultura sigue siendo el sector con mayor proporción de trabajadores. Esto podría deberse a la falta de competencias necesarias por parte de la población activa de África Oriental para poder dejar de estar atada a la agricultura y comenzar a trabajar en el sector servicios. En concreto, en Etiopía más del 70% de empleos corresponden a la agricultura y las mercancías procedentes de este sector representaron más del 70% entre 2015 y el 2018.

Esto mismo ocurre en Burundi, donde, a pesar del incremento de la aportación del sector servicios al PIB, el 80% de la población activa continúa trabajando en la agricultura (ADB, 2020).

### **2.3.2 Impacto del Covid-19 en el crecimiento económico.**

África Oriental es una de las regiones, a nivel continental, con mayor crecimiento en los últimos años. Prueba de esto es que 3 países pertenecientes a esta región se encuentran dentro de la lista de las 10 economías con crecimiento más rápido del mundo en la cual aparecen un total de 6 países africanos (Tanzania, Etiopía y Ruanda). El crecimiento del PIB sufrió una desaceleración del 0,2% de 2018 a 2019 siendo del un 5,2% y un 5% respectivamente. Esta desaceleración fue motivada por dos factores principalmente: condiciones climáticas adversas y una consolidación fiscal que impidió el desarrollo de proyectos de infraestructura en el sector público. Sin tener en cuenta el futuro impacto del Covid-19, las proyecciones de aumento de la tasa del PIB real en África Oriental son de una recuperación hasta el 5,1% en 2020 y un 5,4% en 2021, donde continuaría siendo la región africana con mayor tasa de crecimiento (Banco Mundial, 2020).

- **Gráfico 3: Evolución del empleo en cada sector 2000-2020.**



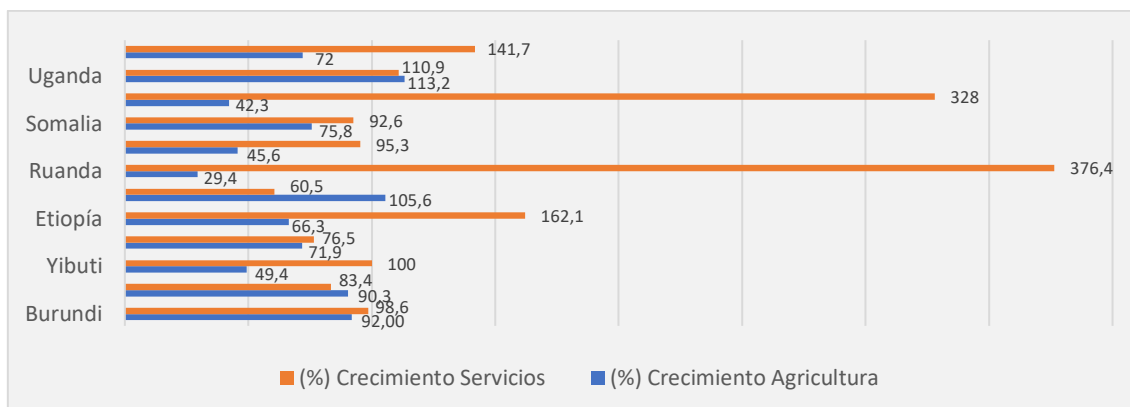
Fuente: Fondo Monetario Internacional (2020)

Dentro de los impulsores de crecimiento de la región podemos diferenciar entre factores propios de la oferta y factores relacionados directamente con la demanda. Dentro de la oferta, tanto el sector servicios como la industria representan un papel determinante como impulsores económicos, mientras que el aumento de la demanda se debe principalmente a la inversión y al consumo privado.

Las economías de alto crecimiento (6% o más en 2018) fueron Eritrea, Etiopía, Ruanda, Tanzania, Kenia y Uganda. Se prevé que Yibuti y Sudán del Sur se unan a los países de alto crecimiento en 2020 (antes de la COVID-19). Sin embargo, con la pandemia de COVID-19, sólo Ruanda y Tanzania registran tasas de crecimiento superiores al 4% en 2020 (ADB, 2020). El único país que podría considerarse una excepción a la regla en cuanto a los factores principales de crecimiento económico es Sudán del Sur, ya que, como se ha mencionado con anterioridad, su desarrollo se debe fundamentalmente a las exportaciones de petróleo. África Oriental ha experimentado un aumento de proyectos principalmente de infraestructuras y energía. Concretamente una línea ferroviaria y un oleoducto en Yibuti con Etiopía como colaborador principal. A su vez, Tanzania ha destinado desde 2020 gran parte de sus inversiones a un proyecto de una línea ferroviaria, además de a otros de infraestructuras energéticas y viales (IMF, 2020). Todos estos proyectos contribuyen a hacer del sector servicios uno de los mayores impulsores de la economía dentro de estos países. A través de la utilización de la

totalidad de las capacidades de estos mismos proyectos se podría esperar que un claro crecimiento del PIB (IMF, 2020).

- **Gráfico 4: Crecimiento empleo sectorial (%)**



Fuente: Fondo Monetario Internacional (2020)

En cuanto a consumo privado, uno de los principales impulsores del crecimiento de África Oriental por lado de la demanda, su contribución alcanza el 65% del PIB total. Uno de los países dónde el consumo privado juega un papel esencial es Kenia, dónde en 2018 representó aproximadamente un 74% del PIB, mientras que a su vez la inversión otro factor demanda, representó el 24%. Por otra parte, en Seychelles representó en 2019 un 56% y la inversión un 30% del PIB. El decrecimiento en Sudán en 2019. Se debió en gran parte a la disminución de consumo privado además de la inversión impulsada por la escasez de combustible y moneda local, junto con un clima de inversión desfavorable (IMF, 2020).

### 2.3.3 Las altas Tasas de Inflación y el Covid-19.

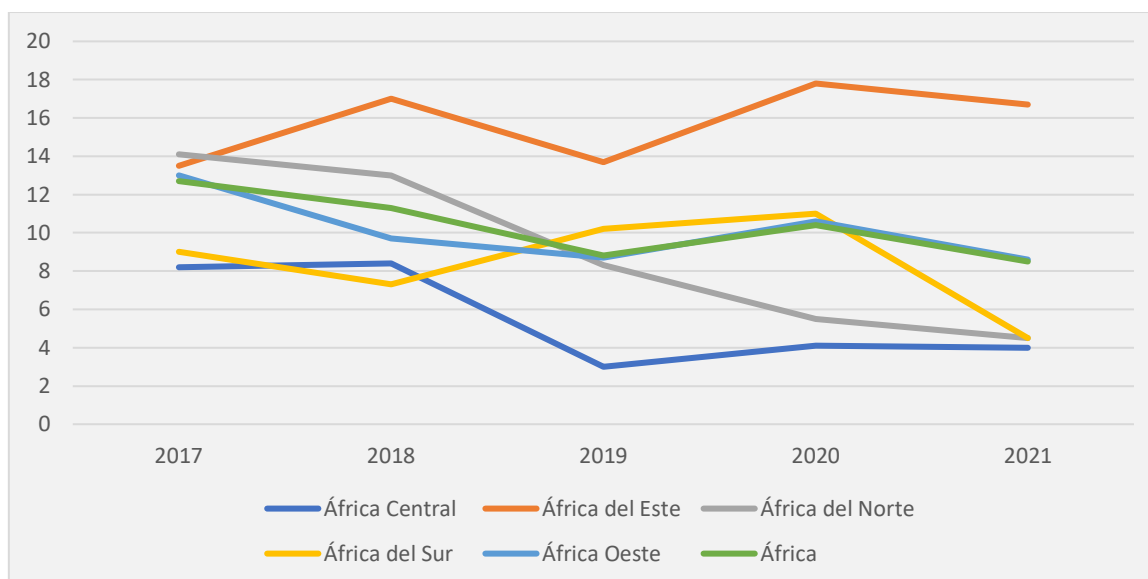
Las previsiones de la inflación en África Oriental, antes del Covid-19, eran de una leve disminución en los años próximos a 2019. Sin embargo, estas previsiones pasaron a ser de un aumento de la tasa de inflación del 14,2% al 17,3% en el escenario base y de un 18% en el peor escenario manteniéndose cómo la región con mayor inflación del continente africano.

Son múltiples las fuentes de las que proviene esta presión inflacionista de la región lo cual deriva en la necesidad de implantar nuevas y diversas políticas. En el caso de Etiopía, su alta tasa de inflación se ha debido tanto a la financiación del déficit fiscal a



través de los anticipos del banco central y al parón en la actividad productiva alimenticia (ADB, 2020).

- **Gráfico 5: Tasas de Inflación por región. (2017-2018)**



Fuente: Banco Mundial (2020)

La situación de absoluta inestabilidad en Sudán del Sur, unida a la constante financiación del déficit público por parte del banco central al gobierno, han provocado las elevadas tasas de inflación en comparación con el resto de países de la región. En el caso de Sudán, su situación de casi hiperinflación se debe a la devaluación de su moneda y, al igual que en Sudán del Sur, a la financiación de la deuda pública por parte del banco central, inyectando nuevo dinero en la economía y provocando el consecutivo aumento de precios. Sin embargo, este aumento de las tasas de inflación ha sido más estable en el resto de los países de África Oriental. Esto podría cambiar debido a la eliminación del tope de tipos de interés, una política implantada en 2016 a la cual se debe la baja inflación en estos países y que será eliminada en 2020 (ADB, 2020).

• **Tabla 1. Inflación según el país en África del Este (2017-2021)**

	2017	2018	Pre-Covid			Covid-19			
			2019	2020	2021	Escenario Base		Peor Escenario	
						2020	2021	2020	2021
<b>África Oriental</b>	13,7	16,7	13,5	14,2	13,5	17,3	15,4	18	26
<b>Burundi</b>	16,1	-2,6	-3,1	0,4	0,8	6,2	4,9	6,3	5,4
<b>Comoros</b>	1	2	2	1,9	2,1	2,8	2,2	3	2,6
<b>Yibuti</b>	0,6	0,1	2,2	2	1,8	2,7	1	3,5	1,4
<b>Eritrea</b>	-13,3	-14,4	-27,6	0	2	4,6	2,2	5	3,7
<b>Etiopía</b>	7,2	14	13,9	12,1	9,1	15,3	8,6	15,5	9
<b>Kenia</b>	8	4,7	5,2	5,1	5,2	5,6	4,9	5,7	4,6
<b>Ruanda</b>	4,8	1,4	1,6	5,1	5	7,1	5,2	7,4	6,1
<b>Seychelles</b>	2,9	3,7	2,6	3	3,1	4,5	3,2	5	3,4
<b>Somalia</b>	32,4	5,1	4,4	3	3	5,8	4,5	6,3	4,9
<b>Sudán del Sur</b>	N/A	83,5	24,5	16,9	9,7	27,9	19,1	32,6	23,3
<b>Sudan</b>	2,9	63,3	50,6	61,5	65,7	78,5	88,1	82,5	92,5
<b>Tanzania</b>	5,3	3,6	3,3	3,3	3,4	3,5	3,4	3,9	3,7
<b>Uganda</b>	5,6	2,6	2,8	3,8	4,5	4,6	4,8	5,3	5

Fuente: Banco Africano de Desarrollo (2020)

#### 2.4 Gestión de las divisas y riesgos de Pago por el Covid-19.

Dentro de África Oriental existe una división de países en dos grupos según su política monetaria de tipos de cambios. El primer grupo, compuesto por Tanzania, Ruanda, Kenia, Seychelles, Burundi y Sudán del Sur llevan a cabo una política de tipo de cambio flexible gracias a la cual han conseguido cierta estabilidad cambiaria. El segundo grupo, con una política monetaria de cambio fijo estable, está compuesto por Sudán, Eritrea y Etiopía. El objetivo principal de la implantación de un tipo de cambio fijo consiste incentivar las exportaciones promoviendo la competitividad externa, sin embargo, las economías orientales con este régimen no han logrado alcanzar estos objetivos debido a diferentes factores. En Etiopía, se ha producido un debilitamiento de la tasa de exportaciones causado por el empeoramiento de las condiciones comerciales. A estos factores se suma la sobrevaloración del Birr Etíope (ETB) causada por la creciente inflación, lo cual ha afectado de manera considerable al objetivo principal de su régimen económico de tipo de cambio fijo: el aumento de las competitividades externas. En el caso de Sudán, estos objetivos se han visto frustrados por las presiones bajistas en el

mercado cambiario local provocadas principalmente por la escasez de reservas del banco central. (Gómez-Jordana, 2019).

Respecto al primer grupo, los últimos en incorporarse fueron Burundi y Sudán del Sur. Ambos países se encuentran inmersos en una crisis monetaria. En el caso de Sudán del Sur esta crisis ha sido provocada por un descenso en la producción del petróleo, sobre la cuál se basa su economía además de por la inestabilidad provocada por la lenta formación de un Gobierno de transición. Por otro lado, la crisis monetaria de Burundi ha sido causada un déficit en su cuenta corriente, es decir, sus gastos en importaciones superan a los ingresos por exportaciones. Las divisas de estos dos países no han sido las únicas afectadas, ya que, a pesar de la política de tipo de cambio, el Covid-19 ha provocado una inestabilidad en los mercados globales, los cuales han experimentado una significativa disminución de la inversión extranjera directa (IED) en la región, además de una disminución de los ingresos por exportaciones debido a la caída de la demanda extranjera. En concreto, según las estimaciones de la UNCTAD, el Covid-19 provocará una caída de la IED de un 40% aproximadamente entre 2020 y 2021. Todo ello ha afectado y continúa afectando al mercado de divisas de la región.

## **2.5 El gasto en infraestructuras y los impuestos sobre las importaciones, principales impulsores del déficit en la región.**

El déficit fiscal puede considerarse un indicador de la intención por parte de los gobiernos de impulsar sus economías. En el caso de África Oriental, su déficit es más el segundo más alto del continente, situándose en 2019 en un 4,9% sobre el PIB, superando el déficit medio continental. Antes de la pandemia, se estimaba que esta tasa se mantuviese constante entre 2020 y 2021 (Naciones Unidas, 2020). Esta alta de déficit fiscal, además de ser un indicador del compromiso de cada país con el crecimiento de su economía, también puede interpretarse como la incapacidad de un país o región para conseguir la financiación necesaria para lograr el impulso de su economía, como es el caso de África Oriental. A pesar de las proyecciones de estabilidad del déficit fiscal de la región en los años siguientes al 2019, con el Covid-19, las estimaciones realizadas por el Banco Africano de Desarrollo en 2020 pasaron a ser de un -6,1% del PIB. A pesar de que el déficit de la región en 2019 era relativamente bajo, en determinados países, en concreto, en Yibuti, Kenia y Ruanda, la tasa era mayor que esta media, con un 14,2%, 7,4% y 6,2% respectivamente. Las razones de aumento fiscal anteriores al Covid-19 varían según cada país. De acuerdo con el ADB (2020), en Ruanda y Uganda

se debe a un mayor compromiso del país para incrementar la inversión pública para impulsar el crecimiento económico. Sin embargo, Sudán y Yibuti, esto se debe a la incapacidad del gobierno para lograr la financiación necesaria para impulsar su economía. En el caso de Yibuti, su estrategia de crecimiento se ha centrado principalmente en impulsar el nivel de exportaciones a través de colaboraciones con Etiopía en grandes proyectos de infraestructuras, con el fin de contrarrestar el nivel de importaciones, sobretodo de alimentos. Por su parte, Sudán se encuentra en una situación precaria debido a la baja tasa de recaudación de impuestos. El Covid-19 y sus efectos adversos sobre las economías ha provocado un empeoramiento de la balanza fiscal de los países de la región. Esto se debe esencialmente a la desviación de la inversión pública en proyectos de infraestructuras hacia aquellos de primera necesidad para mitigar los efectos de la pandemia, por ejemplo, para ampliar las capacidades del sector sanitario dentro de cada país.

• **Tabla 2. Balanza Fiscal (% PIB)**

	2017	2018	Pre-Covid			Covid-19			
			2019	2020	2021	Baseline		Worst-case	
						2020	2021	2020	2021
<b>África Oriental</b>	-5	-4,5	-4,9	-4,7	-4,7	-6,2	-6,1	-6,8	-6,8
<b>Burundi</b>	-4,3	-3,3	-4,2	-4,9	-5,2	-9	N/A	-9,7	-7,6
<b>Comoros</b>	0,4	-1,7	-2,6	-2,8	-3,1	-3,8	-2,8	-4,6	-3,3
<b>Yibuti</b>	-16,7	-13,4	-14,2	-13,7	-13,5	-14,9	-14,6	-15,6	-14,5
<b>Eritrea</b>	1,8	10,9	0,6	-2,9	-4	-4,7	-4,3	-5,7	-4,9
<b>Etiopía</b>	-3,2	-3	-3,8	-3,6	-3,4	-2,9	-3,3	-3,5	-3,7
<b>Kenia</b>	-8,8	-7	-7,4	-5	-4,8	-7,9	-6,7	-8,3	-7,3
<b>Ruanda</b>	-4,8	-4,3	-6,2	-6,8	-6,6	-7,4	-5,8	-8,2	-6,5
<b>Seychelles</b>	0,1	-0,2	-0,1	-0,2	-0,2	-13,8	-5,5	-15,2	-6
<b>Somalia</b>	0	0	0,1	0,1	0,1	-0,8	-0,3	-1,3	-0,8
<b>Sudán del Sur</b>	-4,8	-6,1	-2,5	-1,3	0,5	-5,8	-4,9	-7,4	-6,3
<b>Sudan</b>	-6,5	-7,7	-5,7	-9,9	-10,9	-15,8	-17,2	-17,2	-19
<b>Tanzania</b>	-1,5	-1,3	-2	-1,9	-2,2	-2,5	-2,8	-2,8	-2,7
<b>Uganda</b>	-3,9	-5	-5,8	-7,2	-6,6	-8,3	-8,6	-8,6	-7,3

Fuente: Banco Africano de Desarrollo (2020)

De acuerdo con el Banco Africano de Desarrollo (2020), existe un elevado déficit por cuenta corriente en la balanza comercial de los países de África Oriental. Este déficit es causa de los elevados impuestos a las importaciones y la débil tasa de exportaciones de la región. En 2019, el déficit por cuenta corriente era de aproximadamente un 6% del

PIB, y las estimaciones con el Covid-19 son de un deterioro aún mayor, hasta alcanzar un -7,0% en 2020. Esta situación, como consecuencia del impacto de la pandemia, no mejorará debido a la dependencia de la región de sus principales socios comerciales, siendo estos Estados Unidos, la UE, India y China. Esto se debe a que la situación con el Covid-19 ha afectado a los mercados globalmente, lo cual ha provocado, además de la caída de la demanda de los países, una grave disminución de la Inversión Extranjera Directa (IED) en la región. A su vez, la retirada de financiación extranjera, en su mayor parte destinada a proyectos de infraestructuras, aumenta la necesidad de gasto público agravando el déficit de los países. Todo ello empeora la balanza comercial e impide el deseo de crecimiento económico de estos países. Este déficit por cuenta corriente, además de ser consecuencia de la pandemia, según Naciones Unidas (2020), es un aspecto estructural y por lo tanto es de esperar que se mantengan a medio plazo. Este déficit estructural requerirá un conjunto de medidas macroeconómicas estructurales encaminadas a estrechar la balanza. Los países de la región deberán llevar a cabo políticas para atraer una mayor Inversión Extranjera Directa (IED), lo cual permitirá diversificar de manera más eficiente el gasto público; aumentar la competitividad del mercado local respecto al global, no sólo en cuanto a precios si no a través de una mejoría en las infraestructuras y tecnología; y una mayor diversificación de las exportaciones, las cuáles, actualmente se basan principalmente en productos básicos.

La importancia de la IED en la región se basa en su papel para disminuir el déficit por cuenta corriente. La IED es actualmente la fuente principal para satisfacer esta necesidad en países de África oriental como Kenia, donde entre 2015 y 2018, ha aumentado de 620 millones de dólares americanos (USD) a unos 1.600 millones (USD) respectivamente representando un 1,8% del PIB. A su vez, en Seychelles la IED se elevó hasta alcanzar alrededor del 12% del PIB en 2018 y al 8% en 2019, mientras en Etiopía, entre 2018 y 2019, se produjo una desaceleración del 19%. Con el Covid-19 se espera que esta desaceleración de la tasa de IED ocurrida en Etiopía, tenga lugar, aunque en distintas proporciones, en el resto de países del este (ADB, 2020).

• **Tabla 3. Cuenta corriente Externa (%PIB)**

	2017	2018	2019	Pre-Covid		Covid-19			
				2020	2021	Escenario Base		Peor Escenario	
						2020	2021	2020	2021
África Oriental	-6,9	-6,5	-5,9	-6,1	-6,3	-7	-6,4	-7,2	-6,8
Burundi	-12,9	-10,3	-10	-9,6	-9,1	-11	-11,6	-11,3	-12,1
Comoros	-4,2	-9,1	-8,9	-8,8	-8,7	-5,3	-4,4	-5,9	-4,8
Yibuti	-19	-13,5	-12,5	-14,1	-15,1	-13	-12,9	-12,6	-1,9
Eritrea	23,8	16,6	11,3	-13,2	8,1	10,3	-9,4	10,9	-9,7
Etiopía	-8,5	-6,5	-5,7	-5,3	-5	-5,7	-5	-6,3	-5,9
Kenia	-6,2	-5	-4,9	-4,8	-4,9	-4,8	-4,5	-4,2	-3,9
Ruanda	-7,6	-7,7	-9,2	-9,1	-8	-16,8	-10,4	-17,5	-11,1
Seychelles	-18,4	-17,1	-16,9	-17,4	-18,2	-27,3	-23,8	-28,4	-25,4
Somalia	-9	-8,3	-8	-7,7	-7,6	-9,3	-8,8	-9,9	-9,1
Sudán del Sur	-3	-4,5	-6,4	-1,8	-1,9	-8,8	-5,4	-9,3	-6,6
Sudan	-10	-13,6	-7,8	-10,1	-11,3	-14,9	-15,2	-16,3	-17,3
Tanzania	-3,4	-3,3	-3,4	-4	-4,3	-3,5	-3,3	-3,7	-3,4
Uganda	-5,5	-8,6	-9,8	-10,4	-11	-10,8	-10,2	-11,2	-10,4

Fuentes: Banco Africano de Desarrollo (2020)

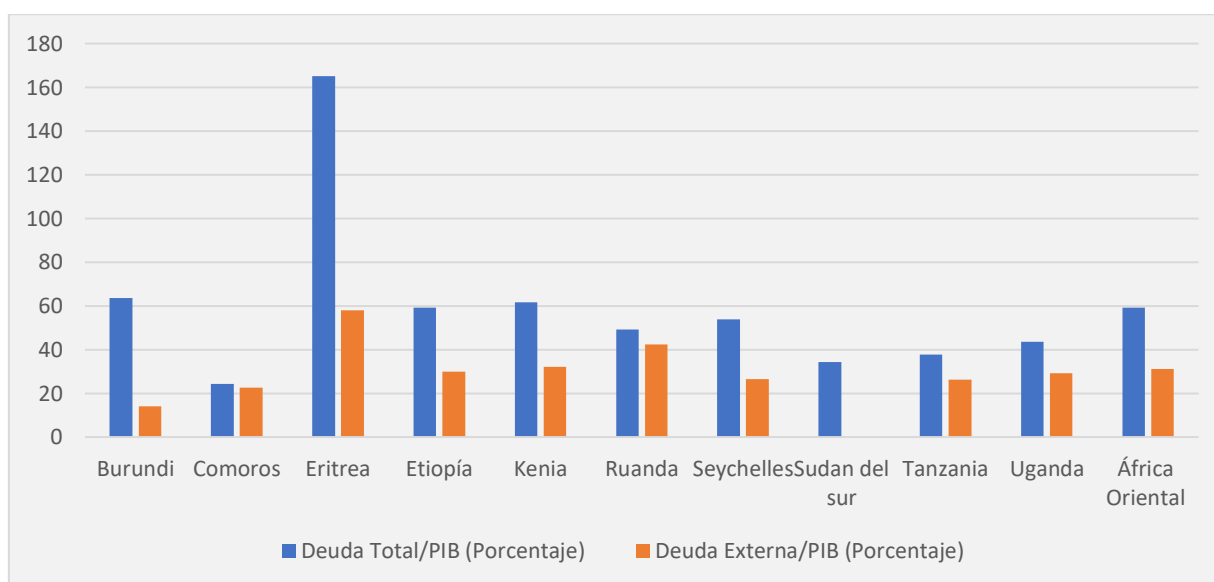
## 2.6 Las altas tasas de endeudamiento de la región.

La deuda total de los países orientales asciende al 62% del PIB. Una de las principales causas de esta alta tasa de endeudamiento de la región es la destinación de la financiación externa a proyectos de infraestructuras junto con la escasez de ingresos locales (ADB, 2020). La deuda promedio enmascara los cambios en los niveles de deuda en la región. La deuda pública total como porcentaje del PIB oscila entre el 24,3% en las Comoras y el 165,1% en Eritrea. Tres países (Burundi, Eritrea y Kenia) tienen una relación deuda / PIB total de más del 60%, Etiopía y Seychelles entre 50% y 60%, y Comoras, Ruanda, Tanzania y Uganda menos del 50%. El componente de la deuda externa oscila entre el 14,1% en Burundi y el 58% en Eritrea. En el caso de 7 países que representan el 78% de los países con estadísticas de deuda, la proporción de deuda externa es de 31,2%.

En promedio, la cartera de deuda de los países de la región se divide en partes iguales entre deuda externa y deuda interna. La distribución de la cartera de deuda presenta un panorama diferente. Por ejemplo, la deuda externa de Ruanda representa el 42,3% del PIB, mientras que la deuda interna es solo el 6,8%, mientras que la deuda interna de Eritrea representa el 107,1% del PIB, mientras que la deuda externa representa el 58%

del PIB. La pandemia de COVID-19 exacerbará la deuda y aumentará las vulnerabilidades de la deuda en la región, ya que los gobiernos necesitan recursos adicionales para mejorar la capacidad de sus sistemas de salud y responder al impacto socioeconómico de COVID-19. De acuerdo con UNECA, África necesita tomar medidas de estímulo económico de emergencia inmediatas por valor de 100.000 millones (USD) en respuesta a la crisis del COVID-19. El Banco Mundial (2020) destinará 50 millones de dólares americanos a Kenia y, junto con el FMI 123,65 millones de USD a Ruanda. Esta ayuda financiera no sólo se ha producido en estos dos países si no también muchos países del continente africano. Ante el impacto de la pandemia, varios países están solicitando una exención de su déficit público a corto y medio plazo. Todas estas prestaciones económicas por parte de las organizaciones bilaterales para mitigar el impacto económico de la pandemia provocarán que el continente africano acumule las mayores tasas de deuda (IMF, 2020).

- **Gráfico 6. Deuda total y Externa respecto al PIB según el país.**

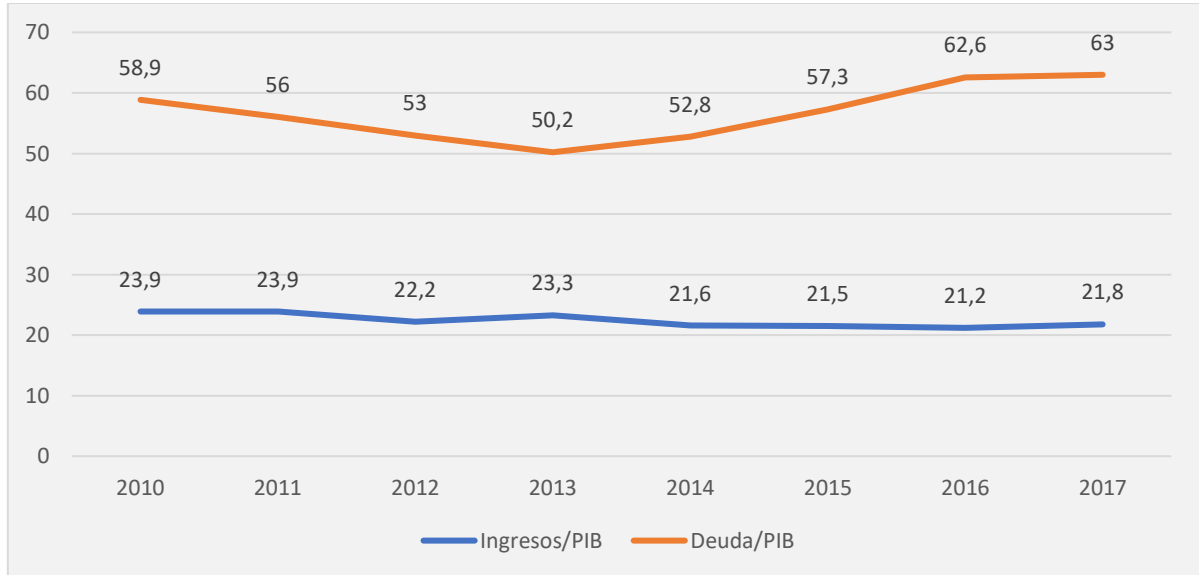


Fuente: Fondo Monetario Internacional, FMI (2019)

Según un informe de la IFAD (2019) el acumulamiento de deuda por parte de los países de África del Este, ha ido creciendo a lo largo de los años. Destacan Sudán de Sur, Eritrea y Sudán, cuya deuda ha pasado de un nivel moderado/alto a un nivel extremo en el período 2013-2019. Este incremento de la deuda es extremadamente preocupante ya que se debe a una falta de capacidad institucional de los países. Poniendo como ejemplo

a Kenia, Yibuti y Etiopía, dónde existe una escasez de beneficios a pesar de las inversiones en infraestructuras y de las exportaciones.

- **Gráfico 7. Ingresos Totales vs. Deuda Total respecto al PIB en África del Este (2010-2017)**



Fuente: Datos del Fondo Monetario Internacional (2019)

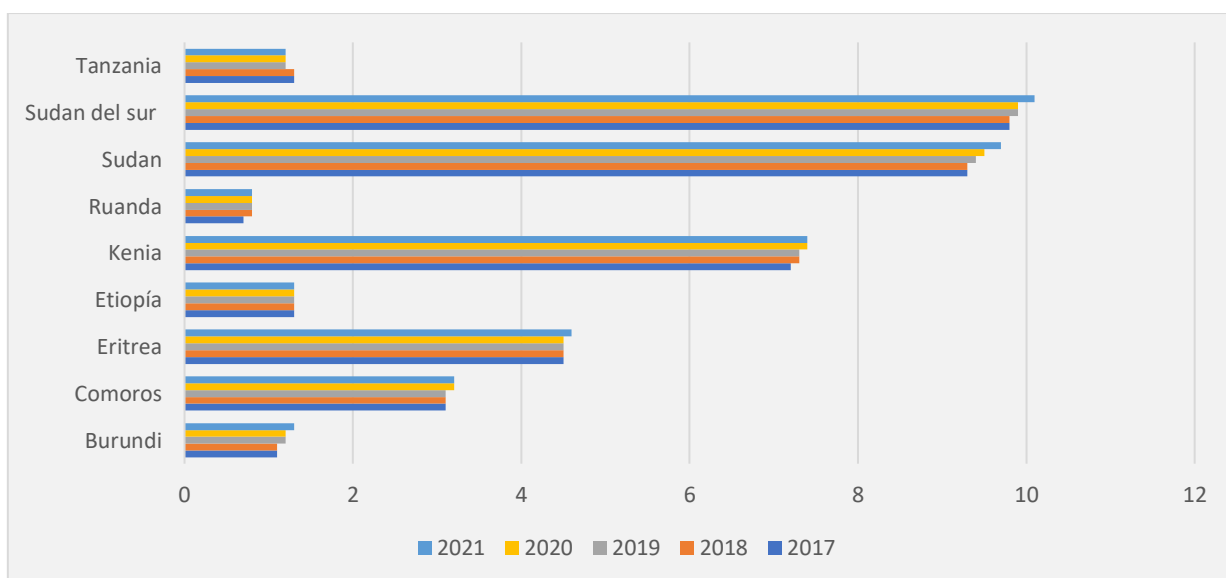
### 2.7 Impacto del Covid-19 en la evolución de la pobreza y la desigualdad.

El 25 de septiembre de 2015, Naciones Unidas aprobó los Objetivos de Desarrollo Sostenible con el fin de impulsar el desarrollo de todos los países del mundo, proteger el planeta y promover la erradicación de la pobreza. Esta nueva agenda tiene 2030 como fecha límite de consecución y esta constituida por 17 objetivos fundamentales: el fin de la pobreza (1), la erradicación del hambre (2), salud y bienestar (3), educación de calidad (4), igualdad de género (5), agua limpia y saneamiento (6), energía asequible y no contaminante (7), trabajo decente y crecimiento económico (8), industria, innovación e infraestructuras (9), reducción de las desigualdades (10), ciudades y comunidades sostenibles (11), producción y consumo responsable (12), acción por el clima (13), vida submarina (14), vida de ecosistemas terrestres (15), paz, justicia e instituciones sólidas (16), y alianzas para lograr los objetivos (17). La consecución de estos objetivos en el continente africano se ha visto comprometida por la inestabilidad política, el bajo nivel de inversiones, limitadas oportunidades de acceso al mercado y restricciones de la oferta, la carga insostenible de la deuda, una disminución considerable de los niveles de ayuda para el desarrollo y los efectos del VIH/SIDA (Naciones Unidas, 2021).



En su camino hacia la consecución de estos objetivos, los países de África Oriental han visto frenados sus objetivos debido principalmente a los conflictos internos de los países, destacando Sudán del Sur y Somalia como los países con mayor inestabilidad provocada por los constantes conflictos (Naciones Unidas, 2021). El cumplimiento de estos objetivos en el conjunto de países de la región no es equitativo. Mientras que se ha avanzado de manera considerable en el cumplimiento del ODS de trabajo y crecimiento económico (8), este avance no ha sido el mismo en el ODS de reducción de las desigualdades (10). Esto es un claro indicador de que, a pesar del elevado crecimiento económico de la región, este no ha sido inclusivo dado que, de acuerdo con el Banco Africano de Desarrollo (2020) únicamente el 10% de la población activa recibe más de la mitad de los ingresos laborales de la región, a excepción de Sudán, Yibuti y Kenia. En cuanto al objetivo de Desarrollo Sostenible de trabajo y crecimiento (8), África Oriental destaca sobre el resto del continente al encontrarse actualmente a medio camino de conseguirlo. Sin embargo, mientras que ha habido un impresionante e indiscutible crecimiento económico en los últimos años, no ha habido una creación de trabajo decente. Las proyecciones de creación de trabajo decente, según la OIT (2020), continuarán siendo las mismas, con un 7% de tasa de desempleo en Kenia, Sudán y Sudán del sur.

- **Gráfica 8. Tasa Porcentual de Desempleo**



Fuente: Organización Internacional del Trabajo, modelos de estimación (2020)

Existe una clara necesidad de impulsar la creación de trabajo y reducir las tasas de desempleo, no sólo en África Oriental, sino en todo el continente para lograr salir de la

pobreza extrema por la que este último se caracteriza, conteniendo el mayor índice de pobreza mundial (Acnur, 2020). Los países orientales se sitúan en el 41,8% en cuanto a su avance hacia una situación de “no pobreza” con Sudán del Sur a la cola. Destacan Burundi, Eritrea, Ruanda y Somalia, donde aproximadamente la mitad de la población activa vive en la pobreza extrema y no se espera una mejoría en los años próximos. En el resto de países esta tasa de pobreza se sitúa aproximadamente en el 20% (ADB, 2020). Estos porcentajes evidencian un desarrollo económico no inclusivo, donde predomina la escasez de trabajos de calidad en las economías de este conjunto de países. Con la pandemia, se espera que estas tasas de desempleo y pobreza extrema empeoren, debido a que la pandemia ha dificultado la cadena de suministros afectando a la producción, ha disminuido la llegada de inversiones extranjeras además de la demanda reduciendo el nivel de exportaciones con la consecuente disminución de flujos de ingresos. Esta situación, según estima la OIT (2020), se mantendrá a corto y medio plazo. A su vez, la OIT (200) afirma que el crecimiento económico del conjunto de países de África del Este dará lugar a una elevación de la tasa de pobreza extrema de la región. El año pasado, más de 25 millones de personas quedaron desempleadas a nivel global, con la consecuente pérdida de ingresos de 3,4 billones de USD por parte de la población activa mundial. A su vez el IFPR (2020) estima que en África subsahariana el número de personas en situación de pobreza extrema en 2020 ascendió en 10,4 millones de personas (hasta un 3% de la población). Además, se espera que el Covid-19 afecte severamente a las Pyme debido a las limitaciones de movilidad, caída de la demanda interna y externa y a la pérdida de ayudas financieras.

## **2.8 Perspectivas de la Región según el impacto del Covid-19**

El impacto del Covid-19 en el crecimiento de las economías de África Oriental según el IMF (2020) sufrirá un decrecimiento del 1,2% en 2019 a un 0,2% en 2021. Aunque este decrecimiento del PIB es significativo, la tasa aún se encuentra por encima de la media de -1,7% de las demás regiones del continente. En China, país asiático donde se inició el Covid-19 la producción local se redujo en un 10,9% en cada trimestre de 2020 mientras que se prevé que esta reducción se haga más estable con la llegada del fin de la pandemia. Según estima el IMF (2021) los países subsaharianos verán un aumento de su PIB del -1,8% en 2020 al 2,5% y 2,3% en 2021 y 2022 respectivamente. En China, a pesar de la fuerte disminución de la producción en 2020 las estimaciones son de un crecimiento del 2,3% en 2020 a un 8,4% y 5,6% en 2021 y 2022. Estas proyecciones

muestran la tendencia de la economía global hacia un crecimiento económico a pesar del fuerte impacto de la pandemia. Sin embargo, no debemos dejar de lado el duro golpe que aún sufren ciertos sectores y la dura recuperación que les queda por delante.

El Banco Africano de Desarrollo (2020) destaca los sectores de servicios, en concreto la logística, la hostelería, la aviación, y los aquellos relacionados con las finanzas, cómo los más afectados por las consecuencias de la pandemia. El impacto de esta ha sido mundial, y por lo tanto todos los mercados se verán afectados, reduciendo el crecimiento económico global, la demanda y los precios de las materias primas provocando un duro impacto en el mercado de los productos básicos. En cuanto al sector financiero, la incertidumbre arraigada a la pandemia global ha afectado a su liquidez debido a la enorme retirada de dinero de los mismos a raíz de las malas proyecciones económicas. Además, a raíz del impacto socioeconómico de la pandemia, se ha producido un cambio en mentalidad de los inversores, quienes, desde un inicio, comenzaron a reducir el nivel de riesgo de sus inversiones invirtiendo en activos más seguros y menos volátiles cómo el oro. En cuanto a la logística, las medidas tomadas para mitigar la expansión del virus han entorpecido la cadena de suministros mundialmente lo cual ha afectado a todas las empresas internacionales, provocando un mayor desempleo, y una disminución del bienestar humano a nivel global (ADB,2020). En África Oriental, a pesar de las proyecciones de disminución del PIB real en 4 puntos porcentuales respecto a 2019 se espera que tanto factores internos como externos impulsen una, aunque lenta, recuperación económica. Entre estos factores destacan uno perteneciente a la ODS 6, la paz. A su vez destacan las políticas llevadas a cabo por ciertos países de la región para incentivar el desarrollo de sus economías, como Etiopía, Kenia y Tanzania.

### **3.9 Conclusión**

Las perspectivas de crecimiento de las economías de África Oriental tienen una clara tendencia positiva. Sin embargo, el análisis realizado indica que se deberían llevar a cabo políticas macroeconómicas que permitan no sólo aprovechar y potenciar estas perspectivas, si-no también mitigar los riesgos internos y externos a los que se enfrenta la economía y los efectos devastadores de la pandemia. Los efectos significativos del Covid-19 pueden dividirse entre sanitarios y socioeconómicos.

Respecto a la situación sanitaria, la necesidad de las intervenciones por parte de los gobiernos en este sector con el fin de incentivar la capacidad en los hospitales en cuanto a material necesario para tratar el virus y sobre todo capacitación y aumento de personal, ha provocado una desviación del gasto público afectando a la generación de riqueza y empleo en la región. Por otra parte, los efectos socioeconómicos han impulsado a un período de contracción económica a nivel global, por ello, los gobiernos deben llevar a cabo políticas fiscales anticíclicas con el fin de mitigar los efectos de esta situación económica a corto y medio plazo, para lograr un crecimiento estable de la economía. Estas políticas fiscales, en manos del propio gobierno, pueden llevarse a cabo a través de una reducción de la presión fiscal dirigida tanto a las empresas de la región cómo a sus ciudadanos, un impulso al consumo nacional.. En cuanto a la ayuda a empresas, mayoritariamente PYMES, y a la ciudadanía a través de una menor presión fiscal, esta también puede ser alimentaria dada la situación de pobreza y vulnerabilidad en la que se encuentra una proporción significativa de la población, la cual ha aumentado a raíz de la pandemia. Este incremento de población vulnerable causado por el Covid-19, debe ser paliado a través de medidas gubernamentales enfocadas a impulsar programas de seguridad social.

Dentro de estas políticas anticíclicas, los Bancos Centrales juegan a su vez un papel importante. Este debe basarse en adoptar políticas monetarias intensivas encaminadas a lograr mitigar tanto la inflación, por ejemplo, subiendo los tipos de interés para medida para aumentar el ahorro; cómo la duración y el impacto de este período actual de contracción económica a través de la inyección de liquidez en el sistema bancario para evitar que su problema de solvencia causado por la situación afecte lo menos posible a la ciudadanía.

En cuanto al sector bancario, la situación de inestabilidad predominante en esta situación pandémica ha afectado directamente al mercado financiero provocando una creciente volatilidad en los precios de los activos y de los créditos concedidos. Por ello, es imperativo lograr restablecer la estabilidad y mitigar los riesgos y efectos de esta crisis en el sector a través de revisiones de la estructuración de la deuda de los mismos bancos para identificar préstamos de riesgo y posibles incapacidades de pago de los acreditados.

En cuanto al problema de endeudamiento de la región, se deberán tomar medidas encaminadas a impulsar las ayudas por parte de la comunidad internacional con el fin de

mitigar el empeoramiento de la deuda dada su situación de vulnerabilidad. Dada la situación precaria provocada por el Covid-19 en el continente africano, se han recibido ayudas económicas de organizaciones tanto unilaterales como multilaterales que de acuerdo con los datos aportados por la ONU (2020), alcanzan los 11.000 millones de dólares. Estas ayudas deberán destinarse a la mejora de las capacidades del sector sanitario, a proyectos impulsores de la estabilidad y protección social y reducir los niveles de vulnerabilidad en los que se encuentra un gran porcentaje de la sociedad, además de a políticas macroeconómicas como pueden ser medidas fiscales y monetarias que mitiguen la contracción económica de la región.

Existe una clara transformación económica que está teniendo lugar en la región, esta es, una transición desde una economía en la que el sector agrícola es el mayor contribuyente al crecimiento del PIB total, hasta una en la que el sector servicios cada vez representa un mayor papel, y que, se estima, acabará superando al agrícola. Este cambio estructural está generando un flujo creciente de riqueza y empleo en las economías orientales, sin embargo, esta transformación deberá ser apoyada y dirigida por los gobiernos para lograr una transición sostenible. El papel gubernamental deberá consistir en reducir aquellos obstáculos que impidan esta transición sectorial mejorando mayoritariamente las ayudas al sector privado, el cual juega uno de los papeles más importantes en este cambio estructural. Esto permitirá crear un valor añadido dentro del marco de productos, mayoritariamente básicos, en los que se centra la economía de África Oriental, impulsando su competitividad a nivel internacional y atrayendo capital extranjero.

Las altas tasas inflacionistas de África Oriental impiden lograr una estabilidad social y mitigar el nivel de desigualdad existente en ella, contrayendo la actividad económica y evitando su crecimiento. Esta subida de precios generalizada, presente en todas las economías del este, provoca, no sólo lleva a las consecuencias mencionadas anteriormente si no que a su vez conlleva a una sobrevaloración de las monedas de cada país. Con el fin de mitigar estas presiones inflacionistas algunas de las medidas que deben llevarse a cabo coordinando políticas macroeconómicas centradas mayoritariamente en la consolidación de políticas fiscales y monetarias gestionando eficazmente las inversiones de carácter público.

En África Oriental existe una preocupante dependencia del nivel de estas inversiones públicas con la financiación extranjera. Esto representa un claro riesgo en cuanto a la

necesidad de endeudamiento de la región para lograr el nivel de inversión pública necesario para impulsar la economía de la región. Por ello, los gobiernos deben procurar que esta dependencia no sea total llevando a cabo medidas que impulsen la integración y cooperación, aumentando el nivel de cooperación entre los gobiernos y el sector privado, impulsando el mercado dentro de la región, es decir las exportaciones, y promoviendo la competitividad de este a nivel global. Dos ejemplos de estas alianzas comerciales en las que participan las economías orientales son El Acuerdo Continental Africano de Libre Comercio (AfCFTA) y el programa Cuerno de África.

Dentro de todas estas políticas encaminadas, no sólo a mitigar el período actual de contracción económica, sino sobre todo a impulsar el crecimiento económico sostenible de los países de África Oriental, el capital humano juega un papel sumamente importante. Estos cambios estructurales de la economía, dónde premian los avances científicos y tecnológicos, la innovación, y una producción de valor añadido. Así pues, será necesario crear una base sólida en los distintos niveles educativos, tanto en las distintas etapas del colegio, cómo a nivel universitario y laboral para lograr establecer el nivel de habilidades que dichos avances requieren. Por lo tanto, podría considerarse necesaria, para lograr que el crecimiento económico sea sostenible a largo plazo, una clara coordinación entre la educación recibida por la futura fuerza laboral y las habilidades requeridas en los futuros puestos de trabajo.

### **3. África del Este. La educación y el empleo.**

#### **3.1 Relación entre la producción y las capacidades de la población activa.**

La productividad laboral se ha visto influenciada de manera negativa debido a la sobrecualificación e infracualificación de la población, dando lugar a un desajuste de competencias. África Oriental posee un potencial de crecimiento que depende de una adecuada educación y formación de sus trabajadores. Vivo ejemplo de ello, es que los trabajadores con formación y conocimientos en el sector terciario, son asignados a puestos que antes eran ocupados por trabajadores con un nivel educativo menor. La razón principal para que esto ocurra, es que la oferta es claramente mayor a la demanda, es decir, existen más trabajadores cualificados que puestos de trabajo a cubrir con estas características. La manera de corregirlo es apostando por una mayor educación de los trabajadores infracualificados, aunque para ello se tenga que realizar a costa de un

aumento del desempleo de los trabajadores más cualificados (formación terciaria), tal y como sucede en África Oriental. La sobrecualificación y la infracualificación se presentan como principales razones de la situación del mercado laboral en África Oriental, pues tienen una excesiva influencia en la productividad de la mano de obra de la región (Omolo y Anyidoho, 2017).

### **3.1.2 El desarrollo de la tecnología en la región y el mundo laboral**

Durante los próximos años surgirán cambios en África Oriental, especialmente dirigidos a una automatización de los procesos, acompañado de cambios en la forma de trabajar de los trabajadores y una intensificación en materia de habilidades TIC (Foro Económico Mundial, 2017). El plan de acción está diseñado en tres fases diferentes y escalonadas que se pretende que aguanten y perduren hasta 2030 (Price Water House Coopers, 2018). La primera fase de este proceso de automatización será la algorítmica, que involucrará una computación de las tareas simples y el análisis de los datos estructurados. Los sectores afectados serán aquellos que dependan de la realización de cálculos matemáticos o el uso de software básicos, como pueden ser el sector financiero, el de seguros, el de la información o la comunicación, todos ellos con una clara dependencia en los datos y el análisis de los mismos. La segunda ola, será la de aumento, basada en involucrar aún más la tecnología tanto para el apoyo administrativo y la toma de decisiones como tareas básicas como el transporte logístico que existe en un almacén. El principal objetivo de esta fase es que las tareas repetibles y sencillas, sean cada vez más automatizadas, siendo ellas mismas, a través de sus propios algoritmos de aprendizaje, las que se adapten al entorno, dejando así de lado la dependencia actual al conocimiento de muchos lenguajes de programación. En la fase de aumento, el sector financiero y el de seguros se seguirán impulsando, además de afectar también al transporte, trabajos de almacenamiento o la administración pública. Finalmente, la tercera fase será la autónoma, dirigida a la automatización total e independiente de las tareas sencillas de los sectores de servicios de las economías de África Oriental (Price Water House & Coopers., 2020).

Los futuros trabajadores de África Oriental no deberán conformarse con tener conocimientos y habilidades básicas, sino también intermedios y avanzados, sobre todo en relación con sus competencias TIC, fuertes impulsores de nuevos acuerdos económicos. Actualmente, los trabajadores de construcción, transporte y de gestión de

aguas y aguas residuales ya se han visto afectados por el plan de automatización. A través de éste, se ha conseguido aligerar la exigencia del trabajo físico y manual, además de dar respuesta a problemas reales que carecían de la misma. Un perfecto ejemplo, es el que nos encontramos en Ruanda, donde se ha empezado a utilizar drones para el transporte de suministros de sangre urgente a hospitales.

Para que el efecto provocado por la automatización no sea desmesurado, será necesario una compensación basada en leyes y reglamentos laborales, dirigido a reducir efectos indeseados. Muchos puestos de trabajo desaparecerán, mayormente aquellas en los que se requieran habilidades básicas y sean fáciles de reemplazar. Estos serán los que se llevarán la peor parte de la automatización, matiz importante si tenemos en cuenta que la mayoría de la mano de obra en África Oriental posee estas cualidades. Por ello, se hace indispensable una reeducación de todos estos trabajadores, adquiriendo así nuevas habilidades y conocimientos que sean inelásticas a la automatización (Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2021).

Internet será el patrón que indicará la forma en las que los trabajadores de África Oriental deberán trabajar. El potencial que posee de crecimiento pasa necesariamente por la penetración de Internet en su día a día. Un estudio realizado por la Organización Internacional del Trabajo (2019) sobre los usuarios que existen en África Oriental demuestra que desde el año 2000 hasta el 2019 se ha producido un aumento de 205 veces, donde al principio apenas existían 0,42 millones de usuarios, y en 2019 se alcanzaron los 86,4 millones. Sin embargo, aunque el crecimiento es notable, se hace necesario observar los datos con cierta perspectiva, pues lo cierto es que la penetración de Internet sobre la población de África Oriental es de apenas un 36,6%, muy por debajo de la tasa mundial que alcanza el 58,8%. Los avances son apreciables, y cada vez son más los gobiernos de África Oriental que por ejemplo, promueven el uso del teletrabajo, iniciativa muy importante teniendo presente la influencia del Covid-19 sobre la población. Todas estas circunstancias colaborarán para la implantación de Internet.

## **3.2 Políticas impulsoras del desarrollo de las competencias laborales**

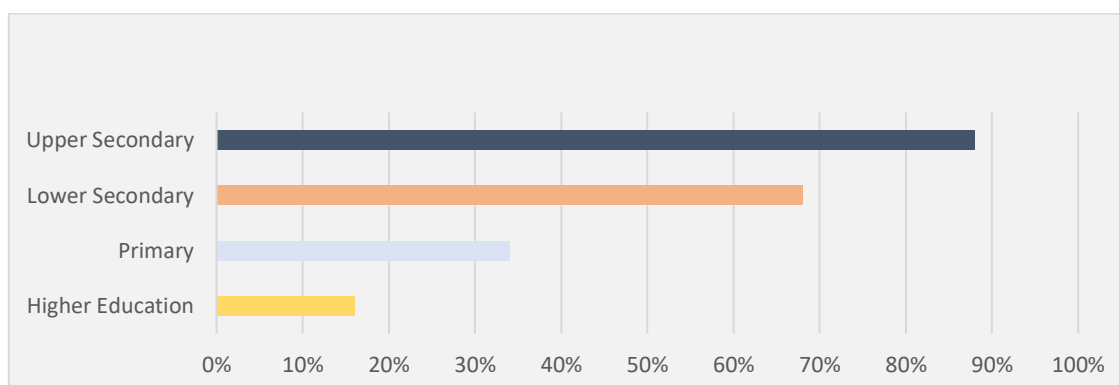
### **3.2.1 El papel de la financiación privada en el sistema educativo**

La realidad en África Oriental es que las familias deben pagar más en educación secundaria, que en educación primaria o universitaria. Los hogares se hacen cargo de



todos aquellos aspectos de los que el gobierno no se hace cargo. Una menor provisión del gobierno se traduce en un mayor gasto para los hogares. Los principales gastos a los que hacen frente son la matrícula, costes de transporte, compra de libros, costes de alimentación, uniformes...; acompañados de costes indirectos, como es el coste de oportunidad generado por la renuncia a trabajar en las granjas o ayudando en los oficios familiares. El resultado es que la educación se presenta como un bien excluyente pero no rival, que unido a las externalidades positivas deseables que existen, provocan que sean los hogares los que tengan que hacerse a cargo de los costes. Sin embargo, la situación debería ser al revés, pues precisamente por las cualidades expuestas, deberían ser tanto los gobiernos como las familias, las que contribuyesen en su provisión. Además, según afirma el Banco Africano de Desarrollo, los gobiernos financian la educación de manera regresiva, donde tanto pobres como ricos pueden acceder a los niveles básicos, mientras que a los niveles superiores solo pueden acceder las personas con mayor poder adquisitivo.

- **Gráfico 9. Financiación de la educación por parte de las familias en África.**



Fuente: Datos del Banco Mundial (2019)

Otra implicación de este modelo es que las subvenciones gubernamentales solo son beneficiadas por los estudiantes ricos. En la otra cara de la moneda, tenemos que en los países desarrollados la mayoría de la financiación pública se destina a la educación preescolar y primaria. Los países de África Oriental obtienen menos beneficios por cada unidad de gasto en comparación con el mundo desarrollado, puesto que los niveles más altos de educación se asocian con menos beneficios sociales.

### 3.2.2 Los bajos niveles de gasto público en la educación, un claro detractor en su evolución.

Existen diversos índices que representan el compromiso que existe por parte del gobierno con la educación de su país. Desde el porcentaje de gasto en educación invertido con respecto al PIB, hasta total de gasto público utilizado en educación. Los dos se encuentran correlacionadas, y son claros indicativos de la importancia dada a la educación de cada uno de los gobiernos. Por ello, cuando el porcentaje del gasto en educación en relación al PIB es alto, se mostrará no solo la importancia que representa la educación para un gobierno, sino también la capacidad para recaudar dinero para el gasto público teniendo en cuenta el tamaño de la capacidad del país. En relación a lo expuesto, África Oriental apuesta claramente por la educación primaria seguida de la terciaria, invirtiendo mucho más dinero en ambas que en comparación con la educación secundaria. Observando los datos, encontramos que los países de África gastaron de media 0,14%, 1,45%, 0,44%, y 0,77% de su PIB en educación preescolar, primaria, secundaria inferior, secundaria superior y terciaria respectivamente entre 2010 y 2019 (Banco Mundial, 2019).

• **Tabla 4. Gasto Público en educación (% del PIB).**

	Primaria (1º a 3º)	Primaria (4º a 6º)	Secundaria (1º y 2º)	Secundaria (3º y 4º)
Burundi	N/A	2,9	N/A	N/A
Comoros	0,19	1,5	0,49	0,24
Yibuti	N/A	2	0,02	0,04
Eritrea	0,06	0,3	0,09	0,3
Etiopía	0,05	1,3	0,65	0,49
Kenia	0,06	1,9	0,51	1,76
Ruanda	0,06	1,4	1,09	0,58
Seychelles	0,43	2,2	0,7	0,43
Sudán del Sur	0,01	0,6	0,06	0,13
Uganda	N/A	1,4	0,5	0,26
Tanzania	0,2	N/A	0,32	0,29
África del Este	0,14	1,45	0,44	0,44

Fuente: Datos del Banco Mundial, 2019

Las educaciones en las que menos importancia se deposita son la preescolar y la secundaria. Todo ello en concordancia con el gasto que supone para las familias la educación de sus hijos entre esas edades o cursos de formación.

La capacidad que tiene la educación de África Oriental para crecer y evolucionar es muy limitada. La mayoría del gasto público invertido en educación se destina a pagos recurrentes, dejando a penas una cantidad muy limitada, para invertir precisamente en la mejora de la calidad educativa. Traducido en cifras, el 89% del gasto público destinado por los gobiernos de África Oriental es dirigido a los pagos recurrentes, dejando un 11% a los gastos de capital. Ese 89% se destina en concreto al pago de los salarios de los trabajadores de las distintas instituciones, los libros de texto y el material escolar. Con el sobrante, no se alcanzan los mínimos para lanzarse a proyectos más ambiciosos como la creación de escuelas o la creación de infraestructuras de otro tipo. Además, analizando los datos más de cerca, encontramos que del 89% destinado a los pagos recurrentes, el 60% de este se dedica exclusivamente al pago de los salarios, incidiendo una vez más de forma negativa, en el nivel y calidad de la educación, limitada por los recursos económicos (Banco Mundial, 2019).

La mayoría del dinero recaudado para financiar la educación procede de impuestos y de las ayudas oficiales de desarrollo. Entre 2010 y 2017, África Oriental recibió 38,2 millones de dólares de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2019). Este representa el montante principal dirigido a la financiación de este fin, mientras que el restante procede de la colaboración por parte de los padres y tutores con los costes y las subvenciones y/o préstamos de organizaciones.

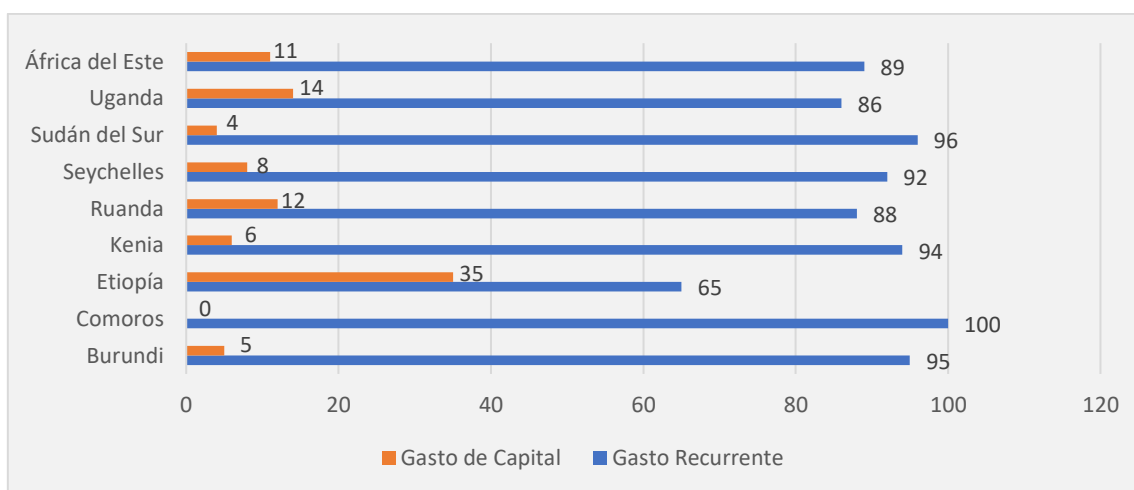
El reparto de costes entre el gobierno y fondos privados se da principalmente en los cursos de educación preescolar y secundaria. Situación normal, teniendo en cuenta que se corresponde con los cursos en los que los países realizan una menor inversión.

Algunos países de África Oriental cuentan con ventajas sobre el resto; Etiopía, Ruanda, Kenia y Tanzania ofrecen facilidades para adquirir préstamos dirigidos a la educación superior. Los estudiantes adquieren préstamos asociados a sus futuros ingresos, pudiendo así hacer frente de manera parcial a los gastos de matrícula, alojamiento y comida (Waina, 2010). Posteriormente se espera que los estudiantes, una vez formados, devuelvan el dinero préstamo con parte de sus ingresos incluyendo aquí también una parte en intereses.

Los países de África Oriental experimentan con otros métodos de financiación, en concreto con los impuestos a los estudiantes graduados y becas ofrecidas por entidades privadas. Independientemente de los ingresos de los estudiantes graduados, con los

impuestos a los graduados se les obliga a pagar un porcentaje fijo durante toda su carrera laboral. Sin embargo, hay que tener en cuenta que para que este modelo funcione, es necesario un sistema fiscal eficaz. En cuanto a las becas, pueden utilizarse para fomentar la generación interna de fondos por parte de las instituciones educativas, las cuales cuanto más fondos consiga, mayores subvenciones recibiría.

- **Gráfico 10. Gasto Público en educación en África del Este en la última década (% PIB)**



Fuente: Datos del Banco Africano de Desarrollo (2020)

### 3.2.3 Disminución del predominio del sector privado en los diferentes niveles educativos

La educación preescolar es financiada prácticamente en su totalidad por el sector privado. Más de la mitad de los servicios de guardería, jardines de infancia y preescolar de África Oriental son financiados o propiedad de sectores privados, incluso encontrando países como Uganda, donde estas instituciones pertenecen en su totalidad a dicho sector. La situación actual es que la demanda de servicios educativos a este nivel es superior a la oferta que se ofrece. Además, esta educación es de poca calidad, por lo que el sector privado encuentra una oportunidad de provisión de la educación.

Mientras el sector privado financia el 47% de la educación preescolar, cuando se alcanza la educación primaria, se produce un descenso hasta el 9%, la explicación a este descenso no es otra que el marco creado por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM, ahora de los ODS), que activa la educación primaria gratuita, provocando de manera indirecta una exclusión para el sector privado. En los siguientes niveles de educación la presencia del sector privado va aumentando gradualmente hasta alcanzar la

educación terciaria, siendo esta incidencia siempre menor a la de la educación preescolar donde alcanza su apogeo. De esta manera, la presencia de la educación privada en el primer ciclo de educación secundaria es del 13%, en el segundo ciclo de educación secundaria del 23% y finalmente en la educación terciaria alcanza el 38%. La razón principal por la intervención del sector privado en la educación es la insuficiente implicación y financiación por parte de los gobiernos. Analizando el gasto que supone para los hogares y el sector privado la educación, obtenemos que la mayor parte de la financiación privada proviene de los hogares y familias de África Oriental. Este hecho guarda una fuerte correlación con el descenso de financiación de los gobiernos. A su vez, la matriculación en instituciones privadas desde primaria hasta secundaria aumenta de un 9% a un 23%, intervalo entre el cual los gastos de los hogares en educación asciende del 33% hasta el 88%. Sin embargo, a pesar de estos datos reveladores, lo cierto es que la presencia del sector privado en la educación esta reduciéndose con el tiempo. Principalmente esta presencia se reduce en la educación superior pasando del 51% entre 2010-2014 y alcanzando ahora un 38% entre 2015-2019. Este no es el único caso, pues también se aprecia una bajada, aunque en menor medida, en la educación preescolar y primer ciclo de secundaria.

### **3.3 Nuevas competencias y educación**

#### **3.3.1 Efectos de la digitalización y las nuevas tecnologías en el empleo**

El Futuro del Trabajo (FOW, 2016 y OCDE, 2016) evoluciona por el impacto de distintos factores como la innovación, la tecnología, la globalización, cambios demográficos. Todas ellas inciden de forma diferente ofreciendo nuevas oportunidades y ventajas a las personas (Foro Económico Mundial), del mismo modo que también puede conformar consecuencias negativas. El futuro se presenta cambiante, pues las expectativas son la creación de empleo, el desplazamiento y desaparición de los mismos y el aumento de la productividad laboral.

La tecnología probablemente sea una de los factores que más va a repercutir en el empleo de África Oriental. La innovación, la automatización y la digitalización van a crear muchos puestos de trabajo, sin embargo, también vana provocar la extinción de otros muchos. Los primeros afectados serán las tareas más sencillas y repetitivas, la robotización, la inteligencia artificial y la informática permiten elaborar las mismas tareas por precios más bajos y siendo más eficientes. No por ello, los trabajadores se

van a quedar sin puestos de trabajo, pues Nedelkoska y Quintini (2018) establecen que la tecnología no supone la sustitución de las personas en los puestos de trabajo si no la oportunidad de cambio hacia nuevos empleos.

Nedelkoska y Quintini elaboraron un estudio de los 32 países que conforman la OCDE, en el que se investigaba la incidencia de la automatización en los puestos de trabajo, obteniendo cuales tenían un mayor riesgo de ser desplazados. En primer lugar, se encontraban aquellos puestos de trabajo donde no se requiere ninguna formación o habilidad especial, incluyéndose aquí ayudantes de preparación de alimentos, obreros, limpiadores, basureros... el siguiente grupo estaría conformado por aquellas personas que manipulan o trabajan con máquinas, destacando por ejemplo conductores o transportistas, metalúrgicos, operadores de instalaciones móviles, trabajadores de la industria de la transformación, agricultores cualificados... Finalmente, se encontraría aquellas profesiones en las que se requiere un alto grado de formación y educación y en los que se requiera competencias creativas, sociales y de resolución de problemas. Estas últimas serían las profesiones que menos se verían afectadas por la automatización.

A lo expuesto anteriormente, se le debe sumar que la mayoría de la población activa en África Oriental se dedica al sector primario y secundario, incluidos aquí la agricultura, caza, confección de ropa, fabricación de madera, elaboración de productos alimenticios, etc. Este grupo son los más afectados por la automatización, por lo que el desplazamiento de empleos será notable. En cuanto el sector terciario, el número de empleos es más reducido, al igual que su riesgo de automatización, por lo que se mantendrán más constantes.

El sector servicios será el mejor parado en este aspecto, teniendo en cuenta el bajo riesgo de automatización de su sector. Este grupo depende más del grado de conocimiento y de formación de sus profesionales, encargados de facilitar un apoyo en conocimiento a los procesos de producción y ejercicio de otras organizaciones. Las ramas de estudio de las que dependen son las matemáticas, la ciencia, la tecnología y la ingeniería (J-Figueiredo, Neto, Quelhas y Ferreira, 2017).

La evolución de África Oriental en los procesos de producción y de los productos que elaboran es total. Se ha pasado de depender de una mano de obra intensiva y poco cualificada, a la necesidad de depender de infraestructuras e instituciones preparadas acompañadas de capital humano preparado. Los centros de trabajo de los países de África Oriental han mejorado notoriamente, su transformación estructural ha facilitado que sean capaces de producir ahora productos sofisticados que hasta hace un tiempo no

hubiera sido previsible. El futuro de África Oriental es el de producir productos cada vez más elaborados y refinados, pues eso será lo que marque hacia donde se dirige cada país y su economía.

### **3.3.2 La poca preparación de la población activa y el preocupante débil desarrollo de sus capacidades, evidencia de los productos básicos característicos de la región.**

La cartera de exportaciones de África Oriental se encuentra mal diversificada además de producir productos que no requieren de habilidades especializadas. El Índice de Complejidad Económica (ICE) representa esta situación. Un valor alto indica que la cartera de exportaciones se encuentra diversificada y ofrece productos sofisticados con respecto al resto del mundo. Por el otro lado, un valor bajo o incluso negativo del índice indica todo lo contrario, una cartera de exportaciones mal diversificada y productos poco elaborados. El valor que obtuvo África Oriental en 2017 fue de 0,885 reflejando la primera de las afirmaciones. La primera conclusión que se obtiene de su análisis es que los países de África Oriental no son capaces de producir productos diferentes y complejos que requieran de habilidades específicas y les aporten un grado de diferenciación.

En el mercado interno de África Oriental priman las manufacturas mientras que en el comercio exterior con el resto de países del mundo predomina la venta de productos primarios. Analizando el ICP (Índice de Complejidad del Producto) del mercado interior de África Oriental entre 2014 y 2016 extraemos que su valor, -0,979, es mayor que el que marca el mismo índice con respecto al resto del mundo, -1,837. Partiendo de la base que los productos con los que se comercializa tanto en el interior como con el exterior son poco elaborados, los productos exportados lo son aún menos que los primeros. Al resto del mundo lo único que le interesa de África Oriental son sus recursos y bienes primarios, como minerales, petróleo, minería o agricultura tropical. Esta tendencia se repite por casi todo el continente, poniendo como ejemplos a Angola, Sudáfrica o Zambia.

La razón principal por la que los productos producidos sean tan básicos es el bajo nivel de formación y educación. El bajo grado de alfabetización y la poca optimización en el uso de capital humano frena el crecimiento y evolución de sus productos. Abdón y Felipe (2011) establecieron una fuerte dependencia entre la gama de complejidad de sus productos en relación con la acumulación de capacidades y conocimientos de los

trabajadores. Cuanto más complejos sean los productos, significará que existe una mejor educación y tendrá como consecuencia, un mayor índice de ingresos.

### **3.3.3 Los trabajadores cualificados y su papel en la reducción de las tasas de desempleo causada por las nuevas tecnologías.**

La automatización de los procesos provocará una situación de desempleo inevitable. Según algunos estudios, se estima que entre 2015 y 2020 se producirá una pérdida neta de empleo de 5,1 millones de puestos de trabajo. El mundo laboral se encuentra en un momento de transición y cambio, el 65% de los niños que empiezan su etapa escolar se dedicarán en el futuro a empleos que a día de hoy ni existen y así lo establece el Foro Económico Mundial en 2016. Este proceso de cambio será costoso pero rentable en el futuro, la tendencia provocará una pérdida total de 7,1 millones de puestos de trabajo para una ganancia mínima de 2 millones de nuevos puestos. Sin embargo, con ello se abrirán nuevas puertas que abarcarán nuevas formas de organización y de producción. La demanda de mano de obra para procesos rutinarios irá desapareciendo, a medida que se exigirán cualidades más interpersonales y de resolución de problemas.

Las exigencias para ser contratados serán mayores. Se demandará capital humano formado en distintas ramas y que posean cierto grado de habilidades todo ello en aras de evolucionar el mercado laboral. Los trabajadores que se encuentran con un empleo ahora, deberán reformarse y recualificarse para que sean aptos para los nuevos empleos. Clara es la dependencia que existe entre el cambio tecnológico y la evolución en la contratación laboral.

### **3.3.4 Las capacidades más valoradas a raíz del impacto tecnológico en la economía.**

Las facetas que más se valorarán en el futuro mercado laboral serán la creatividad, la innovación y la capacidad de aprendizaje constante. La educación debe convertirse en el motor que fortalezca estas habilidades que se dirigirán hacia los distintos sectores de trabajo. Con estas habilidades se pretende que el trabajador sea capaz de ofrecer soluciones al dinámico mundo laboral que se encuentra en constante cambio. Al trabajador no solo se le exigirá la capacidad para producir productos más sofisticados, pues ese debe ser un factor fijo, sino que también se le pedirá que sea capaz de adaptarse a los cambios en el mercado global así como adecuarse con innovación en tecnología. La educación debe preparar a la futura mano de obra para los cambios que establece en la FOW, tal y como son la digitalización y la automatización. El



aprendizaje constante es la herramienta maestra para la adaptación, así como el modo para volver a trabajar para los trabajadores sustituidos.

### **3.4 Conclusión**

El análisis anterior muestra cómo no sólo está organizado el sistema educativo en África Oriental sino también cómo puede afectar este mismo en la productividad laboral, y la clara necesidad de cambios para lograr adaptar las habilidades profesionales al mercado laboral actual.

El futuro del mercado laboral se prevé que esté predominado por la automatización y por la integración de las nuevas tecnologías en cada fase de las cadenas de valor de las empresas. Cómo se ha demostrado a lo largo del estudio, la productividad laboral es un claro contribuyente al PIB de la región, por ello, es imperativo maximizar la eficiencia de la fuerza laboral de estas economías. Las medidas encaminadas a aumentar este aumento de eficiencia deben llevarse a cabo desde el inicio de la adquisición de conocimientos, esto es, desde los primeros años de educación, y conseguir que esta cadena se mantenga hasta el final.

Las economías orientales, como bien se ha mostrado a lo largo de esta investigación, son mayoritariamente agrícola, lo que provoca no sólo que los productos de la región sean en su mayoría de consumo básico (café, té, etc) si no que las habilidades de los trabajadores en estas cadenas de producción sean a su vez mínimas y ajustadas a la demanda de su empleo. Sin embargo, la inclusión de la automatización y de las tecnologías en el mercado laboral exige una mayor preparación por parte de la población activa. De acuerdo los datos aportados en in informe de El Fondo Monetario Internacional (2019), el más de la mitad de lo empleos en África del Este se verán afectados por la automatización con las tecnologías ya existentes sin contar con las que emergerán en un futuro. Esto provocará un claro cambio en la forma de trabajar hasta ahora aumentando la intensidad de competencias TIC en las diferentes tareas. Según la Organización Internacional del Trabajo (2019) los empleos basados en las competencias de las TIC aumentaron en Kenia hasta un 20%. Por una parte, esto representa una cara de la moneda en la cual se crean nuevos empleos aportando a la diversificación de los productos de la región. Sin embargo, en la otra cara, encontramos a toda la población con educación básica, sin las competencias necesarias para ocupar dichos puestos. Es claro el papel que deben tomar los gobiernos para inculcar estas competencias exigidas en las TIC, no sólo en la educación superior, dónde se suelen adquirir estos

conocimientos más técnicos, sino también en las escuelas, dónde los jóvenes, futura fuerza laboral del país, deben aprender a pensar de formar crítica y estar preparados no sólo a nivel intelectual si no también emocional para asumir estos nuevos cambios y retos que se presentan en la sociedad.

En este marco contextual, no sólo el gobierno tiene la capacidad de impulsar estos cambios. El sector privado en África Oriental representa una pieza fundamental en cuanto a la financiación del sistema educativo. Sin embargo, cómo se ha visto a lo largo de este estudio, mientras ha aumentado la inversión pública en la enseñanza, la tendencia de la inversión privada ha sido opuesta. Esta ha disminuido significativamente durante los últimos años debido a la creciente participación del gobierno, ya que, cómo es de esperar, la necesidad de financiación por su parte disminuye con el aumento de inversión pública. Esta disminución de financiación privada debe ser mitigada por el gobierno, el cual debe conseguir crear un ambiente de coexistencia para evitar que la dependencia del sistema educativo sea completamente del gasto público. A su vez, el sector privado debe ser plenamente consciente de la importancia que tiene establecer las bases necesarias en la enseñanza para lograr crear una fuerza laboral capacitada. Esta es el interés de las empresas formar a sus trabajadores de forma que estos estén capacitados para ajustarse a las nuevas tecnologías y formas de trabajo necesarias para optimizar sus procesos y tener una mayor eficiencia. El hecho de que la mano de obra del país no este plenamente preparada para estos cambios, implicará que las empresas deberán buscar a los candidatos fuera de la región, es decir, atraer capital humano extranjero, lo cual resulta indudablemente más costoso.

Es de esperar que una población educada y preparada para los cambios tecnológicos del nuevo mundo, implica no solo una mejoría en la productividad intrarregional, sino que también representa un factor atractivo capaz de impulsar la demanda laboral y aumenta la competitividad de la población activa de la región de cara al resto del mundo.

Todo lo expuesto representa una clara evidencia de la necesidad de mejorar el sistema educativo para adaptar las habilidades de la fuerza actual, no sólo actual sino también la futura, a los cambios que se están produciendo en la industria. Estos cambios deben ser impulsado mayoritariamente por el gobierno, pero también por el sector privado ya que está en el mejor interés de las empresas que su mano de obra esté lo mejor preparada posible. Estos cambios en el tipo de enseñanza y, en general, en el impulso de el sistema

educativo de la región, deben llevarse a cabo no sólo en todos los niveles, no únicamente a nivel universitario o en los últimos años de colegio. La automatización y las nuevas tecnologías han creado esta nueva forma de trabajo en la que nuevas competencias son exigidas para poder lograr evolucionar de acuerdo a lo que exige el mercado laboral. Por ello el sistema educativo debe reajustarse para lograr establecer unas bases de conocimiento en materia analítica, empresarial, informática, de gestión, trabajo en equipo, financiera, etc.

#### 4. Bibliografía

- África Oriental y Meridional. (2021). Retrieved 16 June 2021, from <https://www.ifad.org/es/web/operations/regions/esa>
- AfCFTA, el reto de África en el siglo XXI. (2019). Retrieved 16 June 2021, from <https://www.icex.es/icex/es/Navegacion-zona-contacto/revista-el-exportador/observatorio2/REP2019837326.html>
- An Exploratory Review of Technology Assessment in Africa. (2021). *UNCTAD*. Retrieved from [https://unctad.org/system/files/information-document/unda-project-2124D\\_01\\_review\\_en.pdf](https://unctad.org/system/files/information-document/unda-project-2124D_01_review_en.pdf)
- Apoyo internacional para el desarrollo de África. (2015). Retrieved 16 June 2021, from <https://www.un.org/spanish/africa/osaa/intlsupport.html>
- Blakeney, M., & Mengistie, G. (2011). Intellectual Property and Economic Development in Sub-Saharan Africa. *The Journal Of World Intellectual Property*, 14(3-4), 238-264. doi: 10.1111/j.1747-1796.2011.00417.x
- Bonilla Olano, E. (2017). Posibilidades y Límites del crecimiento y desarrollo económico-social en países de Europa, Asia, África y América Latina. *Fundación Universidad De América*. Retrieved from <http://repository.uamerica.edu.co/bitstream/20.500.11839/6558/1/COL0082011-2017-2-EF.pdf>
- C. Anyanwu, J. (2014). Factors Affecting Economic Growth in Africa: Are There any Lessons from China?. Retrieved from <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/1467-8268.12105>
- Desarrollo Económico en África: lucha contra los flujos financieros ilícitos para favorecer el desarrollo sostenible en África. (2020). *Conferencia Sobre Comercio Y Desarrollo*. Retrieved from [https://unctad.org/system/files/official-document/tdb67\\_d3\\_es.pdf](https://unctad.org/system/files/official-document/tdb67_d3_es.pdf)
- Digitalization for All Future-Oriented Policies for a Globally Connected World. (2017). *UNCTAD*. Retrieved from [https://unctad.org/system/files/non-official-document/dtl\\_eWeek2017c03-G20-B20\\_en.pdf](https://unctad.org/system/files/non-official-document/dtl_eWeek2017c03-G20-B20_en.pdf)
- Domínguez de Olazábal, I., & Aimé González, E. (2020). Informe África: Transformaciones, Movilización y Continuidad. *Fundación Alternativas*. Retrieved from [https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones\\_archivos/a09c8d21a6bfd59a820d5dd01f7806be.pdf](https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/a09c8d21a6bfd59a820d5dd01f7806be.pdf)
- Duval, R., Ji, Y., & Shibata, I. (2021). Labor Market Reform Options to Boost Employment in South Africa. *International Monetary Fund*.
- East Africa's economic growth projection for 2020 down to 1.2% from 5.1%. (2020). Retrieved 16 June 2021, from <https://www.esi-africa.com/industry-sectors/business-and-markets/east-africas-economic-growth-projection-for-2020-down-to-1-2-from-5-1/>

El bloque de África oriental acuerda hacer que el comercio regional sea más barato, rápido y sencillo | UNCTAD. (2018). Retrieved 16 June 2021, from <https://unctad.org/es/press-material/el-bloque-de-africa-oriental-acuerda-hacer-que-el-comercio-regional-sea-mas-barato>

El Comercio en África Oriental. (2011). *La Nueva África*. Retrieved from <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2011/12/pdf/data.pdf>

El paradigma de la educación en África. (2018). Retrieved 16 June 2021, from <https://www.africafundacion.org/el-paradigma-de-la-educacion-en-africa>

E. Terrones, M. (1993). EDUCACION, CAPITAL HUMANO Y CRECIMIENTO ECONOMICO: El caso de América Latina1. Retrieved from [http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/20.500.12799/3473/Educaci%  
b3n%2c%20capital%20humano%20y%20crecimiento%20econ%  
c3%b3mico%20El%20caso%20de%20Am%  
c3%a9rica%20Latina.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/20.500.12799/3473/Educaci%c3%b3n%2c%20capital%20humano%20y%20crecimiento%20econ%c3%b3mico%20El%20caso%20de%20Am%c3%a9rica%20Latina.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Focus on Africa | UNCTAD. (2008). Retrieved 16 June 2021, from <https://unctad.org/press-material/focus-africa>

Forero Garcés, E. (2017). INCIDENCIA DEL GASTO PÚBLICO EN EDUCACIÓN SOBRE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA 1990- 2017. *Universidad Santo Tomás*. Retrieved from <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/32495/2021edwardforero.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

GDP growth (annual %) - Middle East & North Africa, South Africa, Central African Republic | Data. (2021). Retrieved 16 June 2021, from [https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2019&locations=ZQ-ZA-CF&most\\_recent\\_year\\_desc=true&start=2019&view=bar](https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2019&locations=ZQ-ZA-CF&most_recent_year_desc=true&start=2019&view=bar)

Group, A. (2019). Brochure - Education and Skills for the Fourth Industrial Revolution. Retrieved 16 June 2021, from <https://www.afdb.org/en/documents/document/brochure-education-and-skills-for-the-fourth-industrial-revolution-109444>

GUIDING INVESTMENT INTO EAST AFRICA | UNCTAD. (2020). Retrieved 16 June 2021, from <https://unctad.org/press-material/guiding-investment-east-africa>

Helpman, E. (2021). *El misterio del Crecimiento Económico*. Alcalá.

Informe Dinámicas del Desarrollo de África, de la OCDE y de la UA. (2019). Retrieved 16 June 2021, from <https://www.ceoe.es/es/ceoe-news/internacional/se-presenta-el-informe-dinamicas-del-desarrollo-de-africa-de-la-ocde-y-de>

Iriarte, D. (2019). De tigres asiáticos a leones africanos: el momento dorado de la economía de África. Retrieved 16 June 2021, from [https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-08-29/el-momento-dorado-de-africa-6-de-los-10-paises-que-mas-crecen-estan-alli\\_2199779/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-08-29/el-momento-dorado-de-africa-6-de-los-10-paises-que-mas-crecen-estan-alli_2199779/)

Kenia. (2021). Retrieved 16 June 2021, from <https://www.cesce.es/es/-/riesgo-pais/riesgo-pais-kenia>

Kituyi, M. (2020). Discussion on Covid-19 with TradeMark East Africa (TMEA) | UNCTAD. Retrieved 16 June 2021, from <https://unctad.org/osgstatement/discussion-covid-19-trademark-east-africa-tmea>

La pobreza en África. (2021). Retrieved 16 June 2021, from <https://www.manosunidas.org/observatorio/pobreza-mundo/pobreza-africa>

López, M. (2021). África: Nacionalismos, Cooperación e Integración. *Universidad Autónoma De Madrid*. Retrieved from <https://www.publicacionescajamar.es/publicacionescajamar/public/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/22/22-398.pdf>

Molina García, J. (2016). Inversión en educación y crecimiento económico a partir de la demanda. *Facultad De Ciencias Económicas, Universidad De El Salvador*. Retrieved from <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/768>

Opalo, K., Catalunya, Andalucía, Valenciana, Vasco, & más et al. (2019). Las locomotoras de África: ¿qué países impulsan el progreso?. Retrieved 16 June 2021, from <https://www.lavanguardia.com/vanguardia-dossier/20191101/471305188862/africa-nigeria-etiopia-egipto-sudafrica-economia.html>

Regional Overview. (2021). Retrieved 16 June 2021, from <https://www.worldbank.org/en/region/afr/overview>

Perspectivas económicas mundiales, enero de 2020: crecimiento lento y desafíos normativos. (2020). Retrieved 16 June 2021, from <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2020/01/08/january-2020-global-economic-prospects-slow-growth-policy-challenges>

Private Finance for Development Wishful Thinking or Thinking Out of the Box?. (2021). *International Monetary Fund*.

Regional Economic Outlook. (2019). *African Development Bank*. Retrieved from <https://www.afdb.org/en/documents/document/regional-economic-outlook-2019-east-africa-108658>

Sistemas de Producción Agropecuaria y Pobreza. (2018). Retrieved 16 June 2021, from <http://www.fao.org/3/y1860s/y1860s03.htm#TopOfPage>

Sub-Saharan Africa. Navigating a Long Pandemic. (2021). *IMF*. Retrieved from <https://data.imf.org/?sk=5778F645-51FB-4F37-A775-B8FECD6BC69B>

Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas - Compilador/a o Ed. *Sociedad y Economía (No. 1 oct 2001)*.